14781

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 26 de Agosto | No. 9

Año XXIV — No. 975

Díez-Canedo

(En el *Rep. Amer.*)

Le seguimos oyendo, a media voz, en la intimidad de un lento y maravilloso crepúsculo. Una voz de honda melancolía orgullosa, que brotaba del fondo de la España que ama y sueña, y que, nunca como ahora, halla en las letras tanto consuelo en la adversidad.

Su conversación era una fiesta. Había que gozarla, a media luz, como los regalos de las grandes almas. Los jóvenes — y los que nos sentimos jóvenes aún — nos acercábamos a su sonrisa, a su gracia, a su fina perla humana para oír el mensaje de esa España de predilección y de amargura que él prolongaba hasta esta América tan amarga también. Así fueron, quizá, los maestros en flor de humanismo, que en sus días más ilustres España envió a estas tierras para hacerse querer. Porque fué un amigo luminoso, un interlocutor de conversación en rescoldo, un hermano magnífico. Y oyéndole hablar, improvisar coplas, decir donaires, ya no dudábamos estar cerca de un noble caballero que sabía mucho y había vivido mucho y que gustaba de contar lo que había visto y escuchado en las fronteras de la lectura y del sueño. Oyéndole recreábamos las lecciones de muchos de los más sabios maestros que nos han entregado el tesoro divino de la España auténtica y el milagro humanísimo de nuestro idioma.

No le vemos más, pero le seguimos escuchando. Se nos aparece en los paréntisis del recodo, invitándonos al diálogo, mientras la noche cae sobre su corazón de oro, iluminando angustias.

Noble amigo: tú sí mereces lo sublime de estas dos palabras tan usadas, pero que al decirtelas recobran su recóndita pureza. Te vuelvo a ver en aquella noche de gala en que González Martínez, teniéndote a tu lado, se hallaba de fiesta en su casa, y nos hacías gozar, con el encanto de tu alegría madrileña, tu flor exquisita de hombre universal.

Rafael Heliodoro Valle.

México, D. F., julio 1944.



Enrique Díez Canedo.

(Retrato de *Moreno Villa*. 1925.)

Mi homenaje a Llorens Torres

(De *Pueblos Hispanos*. Nueva York, 24, junio, 1944.)

Con la desaparición de Luis Llorens Torres, Puerto Rico pierde su más alto poeta y las letras hispanas uno de sus valores más representativos y permanentes.

Siendo un poeta netamente puertorriqueño por su temática, la poesía de Llorens tiene trascendencia universal.

Dentro de su generación—modernista—Llorens tiene tanta estatura como sus coetáneos Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Díaz Mirón, Herrera Reissig entre los hispanoamericanos, y Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez entre los españoles.



Luis Llorens Torres.

En nuestra Isla, Llorens solo llena una época. Es el líder entusiasta y creador del movimiento revolucionario literario que bautizó con el nombre de Pancalismo.

Es por aquella época que funda la Revista de las Antillas—hacia los años 1914-17 si no estoy mal informado—, una de las mejores publicaciones de lengua española de su tiempo. En su cuerpo de redacción figuraban los malogrados y buenos poetas: Gustavo Fort y José de Jesús Esteves, y nuestro satírico Canales, único que le iguala en categoría intelectual. Entre los colaboradores extranjeros figuraban Jacinto Benavente, Rubén Darío, Blanco Fombona, Bernard Shaw.

Es entonces cuando publica la Canción de las Antillas, Velas Epicas, Poemas Sinfónicos, Salmos y numerosos poemas de ambiente popular y patriótico.

Son los años finales de la primera Gran Guerra. Las letras puertorriqueñas han cobrado hasta ese momento un gran impulso. Es, puede decirse, nuestro pequeño Siglo de Oro, flor de un día, que vino a tronchar la mano despiadada de la Carta colonial que ¡todavía hoy! consume gran parte de nuestras energías creadoras.

La Revista de las Antillas es como el "canto de cisne" de nuestra literatura en el instante más creativo y prometedor. Llorens cierra ese ciclo dichoso y desdichado a la vez de nuestras letras.

Pero Llorens fué no solamente un gran poeta, sino un gran patriota, un hombre que jamás rindió la bandera de la patria irredenta. En el año 1910, con Nemesio Canales y otro grupo de jóvenes patriotas, dieron en la Cámara puertorriqueña la primera abierta batalla al régimen militar que imperaba en la Isla. Fué un activo opositor de la política colaboracionista de Muñoz Rivera. Su vida está llena de gestos de rebeldía. Su poesía es la mejor expresión de su actitud como hombre frente al problema de la emancipación de Puerto Rico.

Ninguno como Llorens ha exaltado con más belleza el amor a la patria. Nadie ha aportado tanto a la literatura borinqueña como él. Pocos de su generación le han igualado en honradez política. Ha muerto sin ver a su patria libre y soberana.

Pero los hombres como Llorens no mueren nunca. El alma puertorriqueña está llena de todo lo que Lloréns amaba. Sus coplas andan, más vivas que nunca, en los labios y en el corazón de los campesinos a quienes cantó. La muerte nos les lleva cuando ya comienza a alborear la liberación patria.

El mayor homenaje a su memoria es seguir su ejemplo.

Luis Llorens Torres

(En el *Rep. Amer.*)

América hispana, no tuviste el privilegio de sus plantas
Aunque sí el gozo de su voz cálida de antillano.
Este hijo que ha sido la sal y el trigo, la leche y la miel
De las letras muestras. El hombre de conocimientos multiplicados.
Hijo de una minúscula isla, hijo mayúsculo de una América vigorosa.
El cantó a los Andes, cantó a Bolívar, y a Sucre, a Maceo y a Martí, a
[Roosevelt el amigo nuevo
Y a toda la flora y a toda la fauna.
Y fué el más resonante y armónico caracol de las Hespérides americanas,
El caracol más rosa del Mare Nostrum.
América, no sentiste sus plantas.
No hollaron sus plantas tus playas,
Pero oíste su voz ciclópea y supiste de sus Alturas de América (1)
No importa que naciera en una pequeña isla. El la hizo perla.
Otros se aupan sobre los hombros de la fama inmensa de una patria grande.
A él lo aupan todas las patrias hispanas.
Allá, allá, en la inmortalidad no hay nada más que una patria,
La patria que exige un pasaporte: el de la inteligencia.
Con creces y gozo firma la Fama su visa
Y entra en el país del tu con Hugo y Goethe, con Darío y Lugones.
No hay patrias allá tajadas por ríos ni divididas por montañas o ca-
[prichosas rayas.

Allá, allá arriba está el Nirvana.
Liróforo helénico.
Liróforo latino.
Liróforo hispano.
Liróforo americano
A ti te dieron las musas el cetro de oro.
Ese cetro lo alzaste fúlgido desde la cumbre del Asomante. (2)
Y fué tu cayado de aeda pastor.
Con él entrabas al humilde bohío como el Nazareno.
Y tu canto dignificó lo criollo, lo auténtico, lo pulposo nuestro.
Porque tú eras el meollo borincano; la corteza y la carne.
Hosannah a ti en las alturas,
Oh hijo predilecto de las Hespérides,
Hijo de la Antilia fabulosa,
Hijo de venas henchidas de sangre, mar y fuego.
Sobre alas de cóndores vuelas
Llevando en tus manos el libro apostólico del Bautista
Y en el pecho el Cordero. (3)
Y en la frente la Estrella luminosa de nuestro cielo patrio.
No hay límites a tus horizontes.
Somos libres contigo en esa tierra del tú entre los grandes.
Bendito seas, ¡Oh Bardo!

Pedro Juan Labarthe

En su muerte acaecida el 16 de junio de 1944 en San Juan de Puerto Rico.

---

(1) Un libro suyo.
(2) Una montaña nuestra.
(3) Nuestro Escudo.

Que evante esa voz!

(De *Pueblos Hispanos*. *Nueva* York, 10 junio, 1944.)

En un hospital de esta ciudad ha sido hospitalizado, traído por avión desde la patria,, un grande de Puerto Rico, que es parte de la mejor grandeza de América y el mundo: el poeta Luis Llorens Torres. Unico sobreviviente, con el mexicano Enrique González Martínez, entre los grandes poetas del Modernismo. (Los otros, ya fenecidos, fueron Rubén Darío, de Nicaragua; Amado Nervo, de México; Guillermo Valencia, de Colombia; José Santos Chocano, del Perú; Julio Herrera Reisigg, del Uruguay; y Leopoldo Lugones, de la Argentina).

Luis Llorens Torres ha escrito poesía de primer orden, poesía de aliento y fama mundial y la ha escrito partiendo, como debía ser, de las esencias líricas del valle de Collores que en la montaña de Puerto Rico le vió nacer. Su borincanidad, su—digamos—*jibaridad*, no le abandonó nunca. Docto en linguística, graduado muy joven en filología—su primer libro publicado fué un estudio de las lenguas aruacas—conocedor profundo de arcanos, raíces y sublimaciones de su idioma, Llorens, hombre de su tiempo, se enroló en el Modernismo y en éste triunfó, siendo su primer mantenedor en Puerto Rico y uno de sus más privilegiados en América. Pero Llorens ha sido siempre un poeta eminentemente folklórico. Como a lo folklórico hay que trasponerlo en cultura, Llorens sublimó el folklore trasladándolo a formas cultas de la poesía. La décima de *cuatro*, guitarra y *guiro*, del cafetal puertorriqueño, encontró en él su exquisito y poderoso sublimador. Aun en sus grandes poemas modernistas, en la famosísima y grandiosa *Canción de las Antillas*, el poeta mantiene en alto formas musicales del pueblo, sencilleces amables, retrocesos galantes a la musa popular que forman, por sabio contraste estético con el magno aliento y el impulso renovado, del poema, su encanto más dulce y duradero.

Juzgado nacionalmente, enjuiciado como poeta nacional, Llorens da un doble ejemplo: el uno docente, el otro de índice de la tragedia puertorriqueña. Mediante el primero Llorens señala, con una dedicación de toda una vida de talento y de cultura, a las generaciones más jóvenes y venideras, posibilidad única, de visión universal, de tamaño ultra-fronterizo, a traves de la forma nacional. Por ello Llorens es el más representativo de los puertorriqueños: la manifestación de una cultura es la cumbre de la nacionalidad, la que condensa los demás valores, así como la economía le da fundación y le asegura carácter, y en la cultura nacional el poeta es su más sublime intérprete. Llorens ha cumplido esa misión a cabalidad, y no hay honor puertorriqueño que no tenga merecido. Como índice de nuestra tragedia colonial Llorens representa la culminación del proceso ascendente de la integración nacional, comenzada a principios del siglo XIX, e interrumpido con la invasión estadounidense en 1898. La formación anímica y cultural de Luis Llorens Torres ya estaba formada cuando comenzó el ataque imperialista a la nacionalidad puertorriqueña, lesionándole, por la lengua, a Puerto Rico, la capacidad intelectual y la expresión literaria. Pero Llorens ya estaba hecho. A partir de Llorens la expresión literaria puertorriqueña decae, hasta no ha mucho, cuando una nueva etapa ascendente de la nacionaidad comenzara. La culminación de ese nuevo proceso se observará cuando se exprese por sus propias palabras el nuevo movimiento nacional, de base obrera y campesina, que ahora inicia su peregrinación ascendente.

Añadiremos a las anteriores reflexiones que Llorens, a través de toda su vida, ha cantado y alentado la independencia de su patria.

Ahora queremos que sane. Queremos que levante esa voz. Que levante para que cante en breve el himno triunfal de nuestra República.

Juan Antonio Corretjer

Buena vecindad

Por qué pelean los Estados Unidos?

(*Envío del autor*. México, D. F.)

El ciudadano primer magistrado de la Gran República del Norte, Mr. F. Délano Roosevelt, en el discurso inaugural de su primer período de gobierno, el 4 de marzo de 1933, al trazar los perfiles de la política externa a que se sujetaría su administración, expresó lo que sigue:

"En el terreno de la política mundial dedicaré los esfuerzos de la nación a la política del buen vecino, del vecino que decididamente se respeta y que, por lo mismo, respeta los derechos de los demás".

El 28 de diciembre del mismo año, es decir, dos días después de haberse clausurado, en Montevideo, la Séptima Conferencia Panamericana, el Presidente Roosevelt pronunció en la Fundación Wilson de Wáshington, para destacar con mayor claridad su criterio sobre "la política de buen vecino", uno de los discursos del mandatario estadounidense que más colorido y celebridad ha venido a tener en orden a la conducta internacional del país que preside con relación a las demás repúblicas del Continente Americano, y que lógicamente aparece como obligado corolario de la declaratoria inaugural de su régimen, sobre el particular, y de las que hiciera el Secretario de Estado, Mr. Cordell Hull, en aquella memorable asamblea, acerca del trato que los Estados Unidos pondrían en práctica con las restantes naciones del Hemisferio Occidental.

Entre otras cosas, Mr. Franklin Délano Roosevelt dijo en la Fundación Wilson lo que sigue:

"El mantenimiento de un gobierno no constitucional en otras naciones no es, después del todo, una obligación sagrada que recae solamente sobre los Estados Unidos. El mantenimiento de la ley y del orden en este Hemisferio corresponde, ante todo, a cada nación individualmente, dentro de sus fronteras. Solamente cuando no se cumplen esos requisitos y su no cumplimiento afecta a las demás naciones del Continente, corresponde a éstas intervenir; y en tal caso, la cuestión incumbe conjuntamente a todo el Continente en donde todos somos vecinos".

Dió oportunidad para el aludido discurso de Mr. F. D. Roosevelt, el aniversario y celebración del nacimiento del desaparecido exmandatario, Mr. Woodrow Wilson, comentando lo que éste declarara en el Congreso Comercial de Mobila, Ala., el 27 de octubre de 1913, y haciendo expresa manifestación de que, en aquel momento, sus palabras constituían un complemento de la doctrina Wilson sobre la constitucionalidad de los gobiernos en el mundo, y, especialmente en el Continente Americano.

En aquel tiempo, en que se abría el Canal de Panamá, y en que a causa de ello se iniciaba un nuevo capítulo, de amplios horizontes, en las relaciones industriales e interestatales de los Estados Unidos con sus vecinos del Sur y del Norte, y en que, además de todo esto, el Departamento de Estado sostenía una aguda crisis diplomática con México, debida al no reconocimiento del gobierno que en esta última nación encabezaba el general Victoriano Huerta, y que surgió de un golpe de Estado, del que resultaron asesinados don Francisco I. Madero y el Lic. Pino Suárez, Presidente y Vice-Presidente de la República, respectivamente.

En la mencionada asamblea comercial de Mobila, Mr. Woodrow Wilson dijo:

"La mutua inteligencia (compresión es la palabra inglesa usada) es el terreno abonado donde deben crecer todos los frutos de la amistad y detrás de todo esto existen una razón y una fuerza más caras qu todas para los pensadores de América. *Me refiero a la expansión de la libertad constitucional del mundo.* Los derechos humanos, la integridad nacional, la oportunidad contra los intereses materiales es el problema a que debemos hacer frente. Quiero aprovchar esta ocasión para dcir que los Estados Unidos jamás volverán a buscar un pie de territorio por conquista. Digo esto, no porque abrigue el menor pensamiento de que hay quien lo ponga en tela de juicio, sino únicamente para fijar en nuestras cnciencias cuáles son nuestras verdaderas relaciones con el resto de América. *Son las relaciones de una familia de la humanidad que se dedica al fomento de la verdadera libertad constitucional... Hemos visto que los interses materiales amenazaban la libertad constitucional en los Estados Unidos. Así, pues, ya sabemos cómo simpatizar con los que en el resto de América tienen que luchar contra esas fuerzas, no solamente dentro de sus fronteras, sino también fuera de ellas.* Sé cómo el cerebro y el corazón de América (es decir de los EE. UU. de A.) responderá al programa que he delineado; porque América fué creada para resolver un problema de ese género. Esta no es América, porque seamos ricos; no es América, porque para una gran población tengamos grandes oportunidades de prosperidad material. América es un nombre que suena en los oídos de todos como sinónimo de oportunidad individual. Prefiero pertenecer a una nación pobre pero libre, que a una nación libre, pero que ha cesado de amar la libertad. No seremos pobres si amamos la libertad, porque la nación que ama la libertad se la da a cada individuo paar que proceda de la mejor manera y haga sus mejores esfuerzos, y ésto importa al libre uso de todas las energías de un gran pueblo que sabe pensar. Una nación de empleados no puede ser más libre que una nación de amos. Al hacer hincapié en los puntos que deben unirnos en simpatía e intereses morales con los pueblos latinoamericanos, tan sólo encontramos los de nuestra propia vida, y seríamos desleales a nuestras tradiciones si no fuésemos sus leales amigos".

Ampliando más el pensamiento del ex-Presidente Wilson, una información cablegráfica del día anterior al en que fué dicho el discurso de que se habla, en el Congreso Comercial de Mobila, dice:

"Washington, octubre 26 (1913).—El presidente R. Bacon del Comité de Relaciones del Senado, acompañó al Presidente Wilson en su viaje a Filadelfia, haciendo públicas declaraciones *que aquí se interpretan como del Presidente Wilson.* Dice que los Estados Unidos están más infinitamente interesados que cualquier otra nación en los asuntos actuales de México, principalmente, porque sus inversiones en aquel país son mayores que las de los europeos, y después porque hay grandes intereses morales y aun personales, en vista de la vecindad de aquella nación. Que en consecuencia de esto tiene el derecho mayor que el de cualquiera otra nación, para sostener ahí buenos gobiernos, *en tesis general, en toda la América Latina,* pero muy principalmente en los países cercanos a su territorio. Que en este sentido, pues, la política americana será la de procurar que no haya revoluciones, alentando y promoviendo el orden y el reinado de la ley, o en otros términos, que al reconocer gobiernos emanados dé una revolución apoyada en la violencia se aprobarían los métodos de fuerza y de usurpación. (*El País*, Nº 4428, México, D. F.).

Es obvio que ni con el apoyo de la mejor buena voluntad posible, se puede aceptar que *la política del buen vecino* expuesta por el Presidente F. Délano Roosevelt en su discurso del 28 de diciembre de 1933, sea un complemento lógico de *la doctrina de buena vecindad* definida por Wilson en Mobila, cuando precisamente, la primera es la antítesis radical de la segunda. Por eso los publicistas han dicho que la doctrina Roosevelt es el reverso de la tesis expuesta y practicada por Wilson.

En efecto, se trata de dos muy diferentes clases de *buena vecindad*: el punto de vista wilsoriano es idealista, altruista y de solidari-

dad colectiva; y el horizonte de la buena vecindad roostveliana es de solidaridad práctica, pragmática, convencional y apaciguadora, sin tomar en cuenta la constitucionalidad o legalidad de los gobiernos establecidos en el Nuevo Mundo.

Preguntado un funcionario norteamericano, en Washington, por qué la política del buen vecino, preconizada por la actual administración estadounidense, no se preocupa por las cuestiones legales y constitucionales, afectadas al presente, por los dictadores hispanoamericanos, y en cambio, sí se interesan, en grado superlativo y hasta el extremo de intervenir con las armas, contra la actuación ilegal, antidemocrática y violenta de los dictadores nazi-fascistas de Europa, dijo el interpelado, que la explicación es sencillamente; porque las dictaduras latinoamericanas, no son una amenaza para los Estados Unidos, ya que más bien son sus aliados, mientras que, los regímenes autoritarios del Antiguo Mundo, constituyen el más grave peligro para los destinos y futuro desenvolvimiento de dicha nación.

La explicación es práctica, pragmática, comprensiva y cómoda.

II

Glosando y comparando los mirajes del pensamiento roostveliano, en lo que concierne a "la política de buena vecindad", con las perspectivas definidas sobre el mismo tema por el ex-Presidente Wilson, se llega a conclusiones que mucho interesan a los hombres libres de América Latina, en orden al pensamiento vivo de uno y otro líderes del partido demócrata de Norte América.

Para Mr. Wilson, —a quien sus famosos "14 puntos" en los inicios de la paz mundial, durante el armisticio que epilogó a la guerra anterior, lo señalan como un apóstol del humanitarismo—, las cuestiones constitucionales y de ley, en el gobierno de los pueblos, integran un capítulo esencial que interesa, no sólo a los países afectados por el revolucionismo, los golpes de Estado y las tiranías, sino a todas las naciones de este Continente, y, en mayor grado a los Estados Unidos, por causa de la libertad y de la cuantía de sus grandes intereses de todo orden comprometidos en la vía normal y progresiva del Nuevo Mundo.

Esta forma y concepto apreciadores de la solidaridad entre los pueblos de este Hemisferio de la tesis wilsoniana, obliga a recordar, involuntariamente, lo que Kant estimaba como indispensable para el establecimiento de la concordia y la armonía en el mundo, cuando en su *Discurso sobre la Paz Universal* dijo:

"La solidaridad —más o menos estrecha— que ha ido practicándose entre los pueblos de la tierra, ha llegado ya hasta el punto de que una violación del derecho, cometida en un lugar repercuta en todos los demás; de aquí se deduce que la idea de una ciudadanía mundial no es una fantasía jurídica, sino un complemento necesario del Código no escrito del derecho político y de gentes que de esa forma se eleva a la categoría de derecho público de la Humanidad y redunda en beneficio de la paz perpetua, siendo la condición necesaria para que pueda abrigarse la esperanza de una continua aproximación al estado pacífico".

La Alemania de Hitler, de Himmler y de Goebbels, no es, según se ha dicho, la Alemania de Kant y de Goethe, por donde la precedente cita del filósofo de Koenigsberg, es de esperar que no se aprecie como una finta quintacolumnista.

En el plan político de "la buena vecindad" del Presidente Roosevelt, los asuntos constitucionales y de orden legal que trastornan la vida interna de un miembro de la familia internacional latinoamericana, sólo debe interesar al país enfermo que sea víctima de tal dolencia colectiva, episodio que, para llamar la atención de los demás países de este Hemisferio, es necesario e indispensable que tal achaque se erija en amenaza inminente para la existencia y bienestar de sus convecinos continentales, y en ese caso, una intervención adecuada se impone en forma imperativa, pero mancomunada y conjunta.

El carácter de defensa colectiva y preventiva en que se coloca la buena vecindad de Mr. Roosevelt y sus colaboradores, define no un móvil y principio de solidaridad a base de simpatía filantrópica y altruista para el conglomerado continental, sino un motivo de actuación práctico, particularista y de conveniencia recíproca para cada uno de los componentes interestatales de este Hemisferio. Util fraternidad debe ser el vínculo de unión entre las repúblicas americanas, lo que contrasta con lo que dijera Mr. Wilson:

"Es muy peligroso determinar la política exterior de un país en función de intereses materiales. Hemos visto que los intereses matriales amenazaban la libertad constitucional en los Estados Unidos. Así, pues, ya sabemos cómo simpatizar con los que en el resto de América tienen que luchar contra esas fuerzas, dentro y fuera de sus fronteras".

Llevando los puntos de vista roostvelianos al clásico aunque demodado campo casuístico e hipotético, la cuestión de la "buena vecindad" podría presentarse así:

En concepto de Mevio, "el buen vecino" es aquel que no se preocupa de que Ticio, su colindante de enfrente o de al lado, haga la vida que hiciere dentro de los límites de su predio. Bien puede oprimir o destruir a su mujer, hijos y demás familiares y cohabitantes, siempre que no lo sean de la casa de Mevio o del resto del vecindario. Tales atrocidades no deben interesar a sus convecinos por tratarse de asuntos internos del domicilio de Ticio. Ninguna intervención de extraños debe turbar la criminal tiranía de este señor que tiene derecho a comportarse a su antojo dentro de su cubil, siempre que tenga cuidado de no perjudicar a sus vecinos, quienes por otra parte, en interés común, están obligados a tratarlo, considerarlo y respetarlo como buen miembro de la colectividad.

Por modo semejante, cítense para el caso, los dictadores centroamericanos, bien pueden torturar, extorsionar y destruir a los ciudadanos de sus respectivos feudos, sin que tales iniquidades, sean cuales fueren, deban interesar a las demás naciones de este continente; porque la conducta interna de dichos gobernantes debe pasar desapercibida para los demás, en aras de la buena vecindad, necesaria para la armonía y progreso de los pueblos del Nuevo Mundo. Salvo el caso de que uno de esos dictadores se erigiera en enemigo del régimen democrático que impera en América, habría motivo para hacer causa común contra él, caso imposible, ya que todos los sistemas tiránicos y cesaristas de este Hemisferio se han constituido, al presente, "en defesores de las libertades democráticas', con espectacular cinismo, lo que es bastante para que les otorguen el rutinario tratamiento de "Grande y Leal Amigo", etc. e item más el de "buen vecino".

Por modo contrario, difiere el sistema de Mevio y Ticio, del wilsoniano, ya que dentro de este último, para que un gobierno merezca ser tenido como "buen vecino" y se haga acreedor al tratamiento de "Grande y Leal Amigo" es esencial que asuma el poder por medios estrictamente democráticos y constitucionales, como fiel exponente de la voluntad popular; y que siendo fiel guardián de la paz y de las instituciones, se mantenga en el gobierno dentro del molde de la ley.

Dentro del sistema de "buena vecindad" que rige al presente, se otorga todo crédito y benevolencia a los gobiernos, sobre la hipótesis, no siempre exacta, de que son genuinos representantes de la voluntad nacional, relegándose a segundo plano a los pueblos.

Para el Presidente Wilson los pueblos tenían la primacía, relegándose a segundo término a los gobernantes, examinándose antes de otorgarles reconocimiento, si estaban o no divorciados de sus presuntos comitentes o representados, practicando lo mismo que se hace en la vida común por los hombres prudentes que pactan negocios con los representantes de un tercero, al examinar y calificar su título o títulos de apoderados o representantes.

La lógica y la moral que regulan las relaciones de los individuos deben tener igual aplicación en las relaciones de los pueblos, si es que la verdad y el bien deben ser los mismos para unos y para otros.

III

De acuerdo con "la buena vecindad" que rige hoy en día, se juzgó prudente y acertado dar a la España franquista el trato "del buen

vecino" y por consiguiente, a Italia y Alemania, permitiéndoles a los tres destruir el orden constitucional y la Segunda República Ibérica, e impidiendo a ésta adquirir armas y demás elementos para su defensa, error tardíamente lamentado.

Siguiendo igual patrón, o sea el aplicado a "la España de Franco", se exige por solidaridad continental, que las democracias latinoamericanas deben contribuir en grado máximo, para la defensa del sistema de gobierno popular imperante en el Nuevo Mundo, en la lucha que hoy se sostiene con los países totalitarios del Antiguo Continente; porque el nazi-fascismo imperialista y conquistador de esas naciones, ingentemente amenazan, en primer término, la existencia y prosperidad futuras de los Estados Unidos. En buena hora que así sea. La apreciación es exacta; pero para que la demanda de solidaridad sea hecha con justicia y equidad a los pueblos situados al Sur del Río Bravo, es necesario que se ayude a esos mismos pueblos a deshacerse de los déspotas que los oprimen y que son una vergüenza y un mentís para la democracia continental, ayuda que por sí sola conduciría a la "buena vecindad" wilsoniana, dentro de la cual, la constitucionalidad de los gobiernos, relegada a segundo término en la actualidad, es esencial, estimándose que debe figurar en primera línea.

Si se pregunta qué clase de ayuda necesitan los pueblos oprimidos de América para derrocar a sus verdugos, la respuesta es simple: que se les permita adquirir y comprar armas en el exterior y viajar con ellas al través de los mares. Esto equivale a decir que no se siga cometiendo el error que hizo sucumbir a la Segunda República Española.

En medio del escepticismo del momento, hay, sin embargo, una débil esperanza de redención para los hombres libres de América Latina, que sufren la inicua opresión de los dictadores en los países que los tienen. La Carta del Atlántico contiene elementos de rectificación en sus declaraciones específicas, para la post-guerra, en lo que señala como "el derecho de todos los pueblos para darse la clase de gobierno bajo el cual quieran vivir; en la garantía de llevar una existencia segura dentro de sus fronteras, libres de todo temor a la opresión y a la miseria; y en la confianza de vivir en paz y en orden, al amparo de la ley y alejados del imperio de la violencia".

Los más incrédulos espíritus se han llenado de esperanzas ante esas perspectivas de grandes lineamientos para el porvenir, aun por encima de declaraciones que producen el efecto de una ducha de agua fría, indicadoras y admonitoras de que ese documento "no contiene la ley y hechos inmediatos de la post-guerra, sino tan sólo, un programa de tendencias y orientaciones, para un porvenir de muchos siglos".

Con todo y eso, en medio de las angustias en que hoy viven los que padecen la persecución de los tiranos, quieren conceder un desesperado margen de tiempo y de espera, deseosos de que se conviertan en vívidas realidades las hermosas promesas del Presidente Roosevelt, contenidas en estas alentadora palabras:

"Los Estados Unidos combaten para formar un mundo en que no puedan existir la tiranía ni la agresión; un mundo fundado en la libertad, la igualdad y la justicia; un mundo en que todas las personas, sea cual fuere su raza, color o credo, puedan vivir en paz, con honor y dignidad". (*Excelsior* de México, D. F., del 25 de marzo de 1944).

Angel Zúñiga Huete

Son tres poemas

(En el *Rep. Amer.*)

Claro de luna

Primavera. Ha muerto el día y es la noche tan clara y tan serena, que los pájaros, las flores y los árboles, asombrados de no ver llegar las tinieblas, se han quedado despiertos. Luce el cielo casi blanco a fuerza de estar claro, y las pocas nubes que hay en él lo adornan como si fuesen grandes ramos de camelias de plata.

Claro de luna. Tan luminoso y tibio es el paisaje, que nadie diría que es ya la noche, y a pesar de estar todo sumido en quietud y silencio, se adivina que las ramas y las corolas y las mariposas están soñando despiertas...

Claro de luna en primavera. Desde aquí se mira cómo el astro de la noche, cual un pájaro de luz, baña su blanco plumaje en las aguas del lago, en tanto que del alma de los jazmines se eleva una plegaria de perfumes, y quedo, muy quedo, hablan de amor los ramajes en flor... Amado de mis sueños: ¡una noche como ésta he de encontrarte!

Cumbre de dolor

Ascendiste, alma, hasta la propia cumbre del dolor. Envuelta en cendales rojos, arrastrando pesadas cadenas, herida por todas las espinas, fuiste subiendo la escarpada senda. Mil fantasmas de desesperanza y de angustia te enloquecían, al llegarse hasta ti todas las amarguras del mundo. En breve tiempo hubiste de sufrir por muchas vidas, que una sola vida hubiese sido poca para tanto penar. Y sin embargo, alma, a ti te dió el destino, en un solo día, el tremendo dolor de muchos siglos.

Pero aunque con crueldad inaudita te colmaron la medida de todas las torturas, tú sabes, pobre alma, que ese día en que llegaste a la cima del Dolor, fué el más grande de tu vida, porque junto a ti, sosteniéndote, estuvo Dios.

Infancia

A través del tiempo, me miro a mí misma con los ojos del recuerdo. Esa niña nerviosa, adoradora del sol y novia de los pájaros, envidiosa de las flores y soñadora de otros cielos, que se pasaba largas horas mirando sin cansarse el mar inmenso en su cambiante gama de tonos, soy yo, y sin embargo me parece otro ser, un pequeño ser que ha muerto ya.

Esta tarde, ese pequeño ser que fuí yo, me mira con pena y con desilusión. No supe hacer realidades sus ensueños; todo lo que al irse de la infancia dejó en mi corazón, no supe guardarlo y lo dejé abandonado en el camino. No me reclama nada, pero sus ojos, a través de los cuales yo supe de formas y colores, me miran con honda tristeza.

Veo a la pequeña niña que fuí yo, y siento deseos de tomarla de la mano como a una hermanita recobrada. Pero ella me contempla inmóvil como una muertecita, apenas con un fulgor de pena en las pupilas, y no me atrevo a atraerla hacia mí, a pesar de que sé que ha de esfumarse en breve, porque sólo viene a través de un recuerdo, de una música o de un aroma.

Yo soy esa niña olvidada, son sus mismos cabellos, los que ella oreaba al mar y yo tiendo al sol, son las mismas manos las que antes recogían conchas en la playa y ahora escriben poemas; está viva en mí, y sin embargo, es un poco de mí que ya se ha muerto.

Myriam Francis

Costa Rica, agosto de 1944.

Versos nuevos

(En el *Rep. Amer.*)

DE TI PARA MI

Quiero soñar sobre la azul región
de tu lejana claridad pagana.
Reposar en la dicha esta ilusión:
¡filtrando estrellas sueltas de tu alma!

Llegar hasta esos centros escondidos
islotes de pasión en mi garganta.
Beber la fuerte realidad del vino
saboreando la espuma que levanta.

Y en la escogida placidez, probarla,
tener la muestra que adelanta en rama.
Y sujetar la insurrección del pecho
en las fibras del ansia levantada.

Ligar las suaves sensaciones puestas
en la escondida vibración callada;
y acometer a nuestro afán secuestro,
remojando esta arcilla envenenada.

TIRANO

Alza los ojos sin verme,
hay un rastro que perdí...
De luz la mirada muerde;
y atiza en fulgores tenues
el insomnio de las noches
si no te acercas a mí.

Se abre un ártico en las sienes,
de sorpresas que escogí...
Averiguo el don que tienes
si echas tú la faz del día,
en mis piedras de rubí..

No hace falta que le digas
a mi abismo donde estás,
yo soy ruta entre las ondas
que se cruzan en tu mar.

Aunque otro amor se acobarde
ya mi amor sabe escoger.
No prenden chispa en mi esfera
las estrellas de papel...

Ysola Gómez

Costa Rica, junio de 1944.



Variaciones sobre el sentimiento colla (1)

(En el *Rep. Amer.*)

(*A* Elenita Sánchez de Bustamante, *jujeña de nobilísimas estirpe y delicado espíritu*)

Polvo no más...

Su vivienda: Una gruta natural en un peñasco del altiplano. El aluvión se llevó el rancho, y ella quedó a la intemperie.

Compañero: Lo tuvo hace años. Hoy llenan esa ausencia algunas cabras, que proveen el sustento.

Ella: Austera, silenciosa, nido de los años cansados que se han detenido en su persona sin que ella se dé cuenta. Va por el camino: trota... trota... y tras ella, otra encarnación de la miseria, llevando pantalones.

Pasajera: ¿Cómo te va, Filomena?

Se detiene mohina la colla de torvo mirar. Espera a que se le hagan preguntas, porque de su propia iniciativa nunca salen las palabras.

Pasajera: Me han dicho que te has casado?

Colla: Pus sí... Ya estaba *él* limpio, puro polvo no más...

Pasajera: ¿Y tu marido?

Colla: Lastimoso.

Pasajera: Ahora vos lo cuidás, le hacés la comida, ¿no es cierto?

Colla: Pus no, él cocina pa mí.

Pasajera: ¿Cuántos años tenés?

Colla: Ventidó. (La colla ignora que ya pasa los setenta)

Pasajera: ¿Y él?

Colla: Veinte.

Pasajera: ¿Y no tienen hijos?

Colla: Recuerda, al hijo que murió cuando recién casó la primera vez, y agrega: No. Yo mujer. (Probablemente, ya soy vieja)

Pasajera: Y tu esposo ¿dónde está?

Colla: Se fue. No le platicaba. Si me da una moneda de veinte, lo llamo.

Sofanor no sostiene diálogo. Los collas rinden culto a la esfinge, simbolizada por las pétreas sierras, que limitan su vista, por donde miren.

Unas cabras, a cambio del bebé

Rubio y de radiante belleza, como un sol, el niño *criollo* de los estancieros. Su sangre española o francesa. Blanca ciento por ciento. Sus ojazos bellos, de un límpido azul de cielo serrano. Lo han puesto a recibir el sol en su cochecito de niño rico.

Pasan trotando rítmicamente los collas, y se detienen como a mirar el sol:

—¿"Me dejah tocarlo al europeo"? Y pasan suavemente, temerosamente, la manaza oscura, sucia, por la carne, rosa y seda, del niño rico.

Ahora ha llegado, sudorosa y llena de polvo, la colla que vende fruta. No discute precios; entrega la fruta distraídamente, absorta en la deslumbradora belleza del niño. Y dice a la madre:

—"¿Quereh unah cabrah, (2) por el europeo?"

(1) En Bolivia, habitante de las mesetas andinas. Aplícase también en la república Argentina al indio o mestizo de las provincias argentinas de Salta y Jujuy.

(2) Querés unas cabras.

Yo no lo v'i tocar

1

En el pueblo norteño, de origen colla, se corre la voz de que recién han desenterrado una aldea indígena. Allá se encamina el estudiante de medicina, a proveerse del material para sus estudios. Recoge y arma, atándolo con *piolines*, un esqueleto, que cuelga de un árbol, en el patio de su casa, y lo ilumina por la noche con los focos de su bicicleta.

Acertó a mirar desde el jardín vecino, la inglesita que veranea en el pueblo. Le ha impresionado tanto la *Muerte iluminada*, que al filo de la media noche la fiebre le altera el cerebro, y se hace menester llamar al estudiante de medicina para que él mismo aplique una inyección calmante para el efecto de su macabra travesura.

2

Queriendo sacar partido de aquella endiablada ocurrencia del estudiante, el juez, grave y cejijunto, conduce hasta allí a dos collitas. Pide permiso para entrar al patio, y se instala ante el esqueleto bailarín. Deben jurar, a la vez que tocan el esqueleto, que *no han robado* unas papas, *delito* del que se les acusa.

El collita, temblando, aterrado: "Yo no lo v'i a tocar (voy a tocar) pero no las he robao"...

Les parece un sacrilegio horrendo tocar el esqueleto aquel, que bien puede ser de algún antepasado, y aun más, que se les desentierre "así nomá"...

3

Se ha producido una intensa sequía. Alarmados los collas, van en delegación, constituída por los más "presentables" de la localidad, a rogar que bajen del árbol el esqueleto de marras, porque éste, al mecerse con el viento, espanta las nubes, y por eso no llueve.

Gris

Estancia "El Tajamar". Sierras Grandes de Córdoba, Argentina. Marzo 1944.

Lo español y el español

(De *El Tiempo*. Bogotá, 18–IV–44.)

No hay música que tenga más éxito en los Estados Unidos que la música española. Es brillante, apasionada: a todo el mundo conmueve. Alguna vez, en un concierto, me decía un caballero de sociedad:

—Yo vengo a oír música alemana por obligación; a oír música española por placer.

Pero lo curioso es que, si usted lo observa con cuidado, los tres músicos españoles más populares y universalmente conocidos, son Bizet, Ravel y Rimsky Korsakov...

Hace poco vino a San Francisco una de las más grandes bailarinas de todo Madrid. Se iba a celebrar un festival de música y danzas españolas, que por cierto resultó magnífico. Pero cuando se estaba organizando hubo un conflicto de opiniones entre la bailarina y el director de orquesta en cuanto al programa. La bailarina quería que se tocara el Bolero de Ravel, y el director de orquesta "La tarde en Granada", de Debussy.

Desde luego, no hay por qué no considerar a Carmen como obra española. Quizás en España, en vez de decir Carmen, dirían "la Carmen", y en vez de toreador, torero. Pero éstos son detalles sin importancia. Bizet tragó el anzuelo de España lo mismo que Merimée. En Rimsky Korsakov y en Debussy hay otra circunstancia. Ambos tuvieron una percepción muy clara del oriente. Y como unos cuantos toques de notas orientales son cosa muy española, para el ruso lo mismo era componer la Scherezada que el Capricho Español.

Esto de que la música española la escriban los franceses y rusos, porque entienden lo oriental, tiene toda la apariencia de un lío sinfónico. Pero ayuda a entender lo que suele ocurrir con las personas que estudian español. De los idiomas latinos, el español es uno de los más difíciles para el estudiante le lenguas. La razón principal es que no es completamente latino, sino que lo mejor de sus voces es oriental. Como base del idioma, el latín nos viene bien, pero en cuanto le ponemos unas cuantas voces árabes, aztecas, quechuas y hasta chibchas, va tomando sus matices propios, se va haciendo más gracioso, variado y lo mejor: más musical.

En cuanto usted usa de una palabra como *algarabía*, la frase se ilumina con algo que no conocieron los viejos romanos. Haga usted de cuenta que sorprende la vieja arquitectura imperial, con la gracia de unos arcos moriscos. A los españoles romanos esto poco les agradaba. La misma voz *algarabía* la usaron para indicar la lengua árabe. Pero a los españoles romanos no les quedó más remedio que entregarse al inevitable embrujamiento de estas lindas palabras que ahora son el mejor adorno del castellano.

En muchas ocasiones la lucha fué tan desigual, que a las palabras latinas no les quedó sino el recurso de ir como vulgares escuderos de más gentiles y elegantes giros nacidos en los

reinos infieles de Granada y Sevilla. *Cucurucho*, por ejemplo, es una palabra grotesca, casi fea: es la palabra latina. Alcatraz es la oriental correspondiente. *Albricias* es otra que tampoco inventaron los latinos y que parece de rigor para anunciar la alegría con que debe saludarse cada hallazgo de esta naturaleza.

Lo más curioso de todo esto es ver cómo se nos metió la infidelidad escondida en estos vocablos que no acuñó Roma. De pronto, y sin saberlo, está invocándose a otro Dios, en donde más alma se pone en la expresión. Hay una palabra que es el pequeño poema de la esperanza: *Ojalá*, con sus dos acentos y su profunda entonación, significa: "Quiera Dios". pero el Dios es Alah: "na xa Alah".

El caso para mí más fino es el de una exclamación que usamos en Bogotá como estribillo constante de nuestra vida: "Ala!" Con ella llamamos al amigo y le despedimos, es el puente que nos tendemos para hermanar en la vida, desde el propio instante en que empezamos a hacer en la escuela el nudo delicado de la amistad. Y *Ala!*, —*yalah*— quiere decir: "oh, Dios!". Despedimos al amigo—Ala! y estamos como diciendo: Adiós!, o mejor: "Que Dios os lleve con bien!" Le saludamos "Ala", como apretando un "Dios, qué gusto!" Hay quienes dicen que somos greco-latinos. Yo le digo, al oído, al lector de esta nota:

—Que se lo crean ellos, ala!...

Germán Arciniegas

Berkeley, abril de 1944.

La Atlántida

(En el *Rep. Amer.*)

Por la cantidad de las aguas del mar puede medirse la edad de la tierra.—
Isaías Araujo.

Mucho se ha dicho sobre la legendaria Atlántida y sin embargo, todo lo que acerca de esto se afirme, sigue y seguirá siendo una hipótesis. Hipótesis tienen que ser para hombres de esta época hechos que ocurrieron hace nada menos que un millón de años.

La Atlántida, según los datos que se conocen, desapareció no en uno sino en cuatro distintos cataclismos, con intervalos de seiscientos mil, doscientos mil y ciento veinte mil años uno de otro y el último ocurrió hace once mil quinientos noventa y nueve años. Esto, según los datos de la obra de W. Scott Elliot. Coinciden también con las investigaciones del prominente sabio F. A. Mitchel Hedges.

En el primero de los cataclismos ocurridos según Scott Elliot, hace 800,000 años, nuestra pequeñita tierra de Costa Rica —que está destinada, según algunas prediociones a ser un centro de arte y ciencia como lo fué Grecia en su tiempo (ya puede verse la inquietud artística surgiendo en brotes por todas partes y los círculos de estudio organizándose en todas las direcciones)— nuestra tierra en aquella época no existía; según los mapas era un mar.

Viene el segundo cataclismo con un lapso de seiscientos mil años, es decir, hace doscientos mil años; obsérvase entonces en los mapas que el lugar que ocupa nuestro país ha surgido del océano en una ancha faja, doblemente más ancha que la que hoy presenta.

Permanece la tierra en receso ciento veinte mil años y en el tercer cataclismo vése que desaparece nuevamente el istmo y vuelve a verse un mar en su lugar. Viene el último de los hundimientos, ocurrido nueve mil quinientos sesenta y cuatro años antes de J. C., en el que desaparece la gran isla de Poseidonis de que nos habla Platón, último resto de la Atlántida, desapareciendo con ella la cuarta raza del planeta. Surge la América con una estructura bastante completa y vuelve a la superficie del océano nuestro pequeño país que ha dormido bajo las ondas durante setenta y un mil años; desde entonces no ha desaparecido más. Aunque está predestinado, cuando desaparezca la América un día, y surja el nuevo continente que está ya formándose en el fondo del océano Pacífico, según M. Hindel, donde existió la Lemuria, que también desapareció a su hora. Y será en este nuevo continente donde la nueva raza alcanzará todo su apogeo dentro de otro millón de años tal vez.

Durante estos distintos cataclismos se observa también el gran desierto de Sahara en épocas como un mar, y en otras épocas tierra firme, y sus milenarias pirámides han dormido también por siglos en el fondo del océano y han vuelto a surgir a la superficie del planeta, pues, fudamentalmente se asegura que son monumentos atlantes, construidos con el fin de organizar una gran Logia de Iniciados, que realizó su obra durante doscientos mil años aproximadamente. Oigamos a Elliot: "Durante los diez mil años que precedieron a la segunda catástrofe fueron construídas las dos grandes pirámides de Guizeh, en parte como lugar permanente de la Iniciación y en parte también para servir de arca donde se custodiara algún gran talismán mientras durase la sumersión que era inminente, según los iniciados sabían" (el Diluvio Universal). También Schuré nos pone frente a estos misterios en sus Grandes Iniciados.

Una página sobre La Atlántida del distinguido escritor M. Santiesteban, leída en estos días, me ha inducido a ordenar algunas ideas que sobre este problema he podido conocer. Tarea difícil la de ordenar en una o dos páginas, ideas, hipótesis y problemas que han necesitado obras enteras para tratarse.

He procurado hacerlo en la forma más simple con el solo deseo de exponer datos que me han parecido interesantes.

El problema de la Atlántida ha sido campo de investigación para los más sabios ocultistas, geólogos, etnólogos y arqueólogos que han creído encontrar vestigios de aquella fabulosa civilización en la arqueología Maya y Egipcia; también El Popol-Buj de cuando en cuando arroja alguna luz refiriéndose a "aquella raza feliz que hablaba una misma lengua". Algo que no ha dejado de sorprender a los etnólogos de todos los tiempos es la semejanza de ritos y emblemas religiosos de los primitivos de América con los establecidos en el Viejo Continente y así se ha comprobado que los indios de Michoacán y de Honduras profesaban la mayor veneración a una arca, teniéndola por objeto demasiado sagrado.

Según los datos que se conocen, la civilización atlante que corresponde a la cuarta raza, alcanzó su máxima evolución pudiendo disfrutar de aeroplanos que aquéllos llamaban barcos voladores, con capacidad para noventa pasajeros, que viajaban en ellos por las distintas regiones del inmenso continente que ocupó la extensión en que hoy se mueven las aguas del Atlántico. Este dato de los barcos voladores puede darnos una idea del adelanto alcanzado por aquella legendaria civilización. Vino con el derrumbamiento de ella el surgimiento de la quinta raza Aria, "la raza de color de luna" a una de cuyas subrazas pertenecemos y que va alcanzando ya su máximo desarrollo, aunque no se tiene todavía una completa idea del grado de evolución que alcanzará, antes de que florezca la sexta raza, la raza de la intuición que empieza a despuntar en nuestra América.

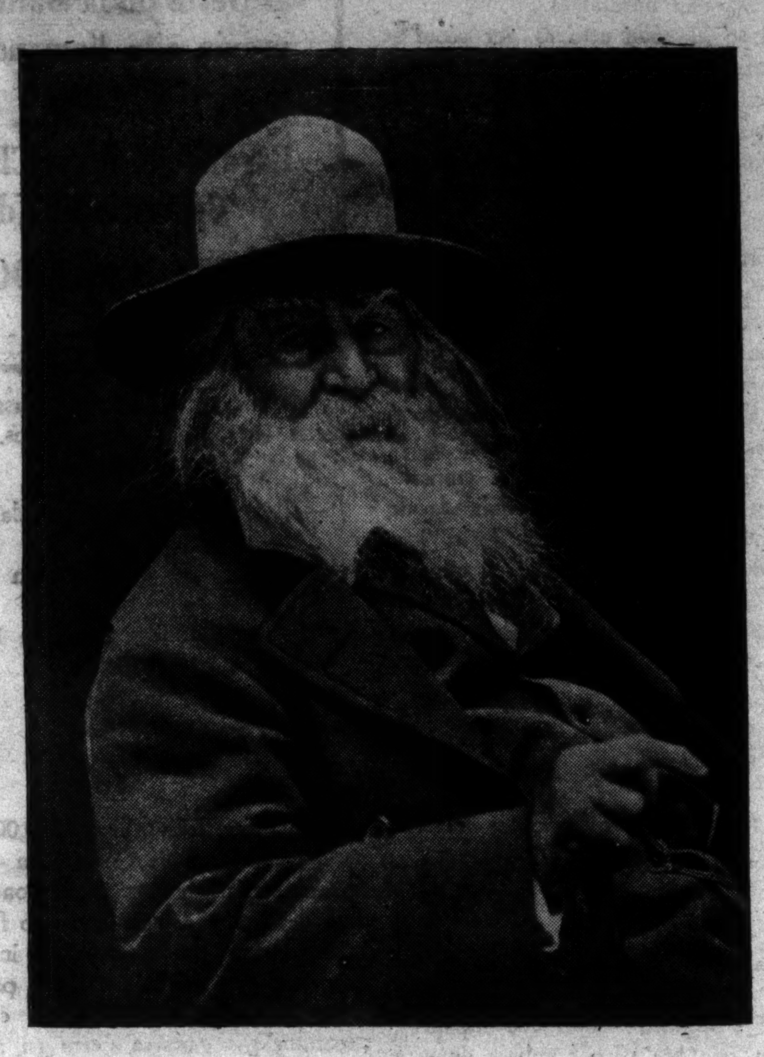
Amalia de Sotela

Costa Rica, julio, 1944.

Retrato y bibliografía última de Walt Whitman

Por Alfredo Cardona Peña

(Es un recorte de *Novedades*, México, D. F., noviembre 7 del 43. - *Envío del autor.*)



Walt Whitman.

Enorme, descomunal, un gigante. Se le podía ver, allá por 1861, pasear su figura a lo largo de Bleeker Street, en el corazón del viejo Broadway. Pintoresca figura de pastor protestante, de empresario de circo o de enganchador de tripulaciones clandestinas; con unas barbas estupendas —de canónigo engreído— que le caían perezosas a lo largo del pecho; con su mirar dulce, de antigua dulzura escocesa; enfundado en un levitón y haciendo sombra con su sombrero de anchas alas, saludando a todo el mundo, tomando la vida como un "block" en tarde calurosa. Genio de la holgazanería, contratado y despedido en cien periódicos. Señalado con el dedo como un escritor peligroso e inmoral; carpintero, cobrador de tranvía, maestro de escuela, enfermero en la Guerra de Secesión. Le gustaba bañar sus ocios en la calle, entre la muchedumbre, haciendo amistad con los vagabundos. Lo conocían los marineros, los taberneros, las costureras, los policías y los mendigos. Mientras el trabajo le esperaba o algún negocio importante requería sus servicios, el muy bribón se iba solo, y con una tranquilidad asombrosa se tiraba sobre la hierba en Long Island o corría a lo largo de la playa recitando pasajes enteros de Homero y de Esquilo. Siendo niño, el general Lafayette, quien había llegado a Brooklyn, lo tomó en sus brazos y besó su cabellera como un tributo al porvenir de la Unión. Mientras sus contemporáneos hacían burla de sus escritos, Emerson lo saludaba al comienzo de una gran carrera. En tanto que sus enemigos hacían mofa de su carácter, Abraham Lincoln, detrás de las ventanas del Capitolio, le decía adiós con su mano enguantada y decía a su ayudante: "¡He allí un hombre!" El inmoral, el dañino autor de poemas terribles, era admirado en la lejana tierra de los brahamanes: "Vivekananda", el maestro heroico de la India, le llamaba "el sannyasin de América". (El iniciado, el puro).

Este era Walt Whitman, el profeta, el viejo colosal, el poeta cuyo aliento salió del mar, de su misterio, de su lengua ardorosa, de su ternura y de su espanto. Este era el amigo de los hombres, el errabundo cantor de la democracia, odiado por los débiles como un ser apestado y ensalzado por los grandes espíritus.

—o—

1.—*Walt Whitman, Constructor para América*, por Babette Deutsch. Traducción del inglés por Rodolfo Usigli. Editorial Séneca, México, 1942.

El último premio que lleva el nombre de Julia Ellsworth Ford, establecido en los Estados Unidos, correspondió esta vez a Babette Deutsch, autora de esta notable biografía del creador de *Hojas de Hierba*.

Babette, gran admiradora del poeta, da a conocer una extensa bibliografía whitmaniana (mucha de esa información corresponde a escritores franceses y no precisamente norteamericanos, como Bazalgette, Jules Romains, Laforgue, André Gide, etc., así como a cartas y datos inapreciables de los amigos y discípulos de W. W. O'Connor, John Bourroughs, su primer biógrafo; Kennedy, Peter Doyle...) lo que le ha permitido descubrir acontecimientos e incidentes indispensables a la vida del poeta. Este relato de W. W. tiene, pues, respaldo histórico y veracidad.

La vida que llevara el futuro gran hombre en West Hills, sus gentes bondadosas, sus haciendas pobladas de manzanares, las escapatorias al mar, sus primeras lecturas (*Las Mil y Una Noches, Ivanhoe*), describe ágilmente la niñez de W. W. y ofrece amplias observaciones sobre su naturaleza indómita, tan despreocupada de los menesteres cotidianos como solícita a la actividad espiritual.

Las incidencias de W. W. como periodista, su papel de articulista nómada, saltando de redacción en redacción, aceptando y deshaciendo compromisos de la noche a la mañana, son pasajes que los biógrafos suelen tratar con gran simpatía, porque en ninguna otra manifestación exterior se descubre la personalidad del poeta con tan claros perfiles. El libro de Babette Deutsch, escrito con verdadera devoción, revela además la extraordinaria y a la vez misteriosa anticipación histórica de W. W., quien pudo sentir a sí mismo, expresándola, la futura pujanza de su patria en una época en que la política fundía las cadenas de la esclavitud, en que el Norte y el Sur, como dos cuerpos enfurecidos, chocaban en sangrienta lucha de ideas. Sobre el tumulto de las pasiones, en aquella hornaza de venganzas, la voz de Walt Whitman se derramaba como un trueno invocando el advenimiento de la Democracia:

Ven —le decía— *yo haré indisoluble el* [*Continente,*
yo haré la raza más espléndida que ha [*iluminado nunca el sol,*
yo haré tierras divinas y magnéticas,
con el amor de los camaradas,
con el amor de toda la vida de los camaradas.

Yo plantaré el compañerismo como macizos [*de árboles*
a lo largo de todos los ríos de América, [*en la ribera*
de los grandes lagos y en todas las praderas, [*yo haré*
inseparables las ciudades con los brazos al cuello,
por el amor de los camaradas,
por el viril amor de los camaradas.
Para ti estos poemas míos, ¡Oh Democracia!

"Así ocurre —dice Romain Rolland— con casi todos los verdaderos precursores. No por ello es menos cierto que son los verdaderos representantes de su pueblo, hasta cuando su pueblo los desconoce; en ellos se liberan antes de su hora las profundas energías que encierra la masa humana y que ésta rechaza; ellos las anuncian, Walt Whitman fué el indicio genial del alma encendida que dormía en las oceánicas profundidades de su pueblo".

—o—

2.—*Vida de Walt Whitman*, por Cameron Rogers. Seguida de *Jornadas de mi Vida* y otras páginas en prosa por W. W.—Editorial Cayetano Calomino. Buenos Aires, 1942.

Esta voluminosa biografía de Cameron Rogers es uno de los documentos más completos acerca de W. W. No se contenta el autor con exponer los acontecimientos notables, sino que se introduce más adentro, logra dar a su obra un carácter de intimidad y descubre e interpreta las reacciones "domésticas" del poeta, sus pasiones,

(*Sigue en la pág. 138*)

Alfredo Cardona Peña

(En el *Rep. Amer.*)



Alfredo Cardona Peña
(1944.)

Su acervo de experiencia le ha prestado servicios tan eficaces que, hoy en sus veinticinco, tiene un criterio sólidamente formado acerca de los problemas fundamentales del hombre. No es frecuente el caso. A su edad muchos individuos andan todavía en la búsqueda de un camino o envueltos en la atmósfera deformada por un romanticismo enfermizo. Cardoña Peña sabe lo que quiere y hacia dónde va. Lento y penoso ha debido ser el proceso para tales conquistas y lo que más admira es su propia inconformidad que le permite el severo autoanálisis que sugiere el recuerdo del gran Lawrence de Arabia.

Siempre me han interesado los juegos infantiles porque sé lo que ellos entrañan. Vimos en mí los predilectos de Alfredo en sus primeros años y donde ya se revelaba como un espíritu inquieto. Más tarde, sus aficiones bien perfiladas y en medio de ese querer abarcarlo todo del adolescente, me llamó siempre la atención la fuerza con que defendía su derecho a disfrutar de las mejores creaciones. Sócrates y Platón fueron sus amigos desde la más temprana juventud, cuando otros aún se deleitan con los relatos de Dumas.

Notables escritores dan lustre a la familia de Cardona Peña: Salvador Jiménez —clarísimo varón costarricense—, Jenaro y Rafael Cardona, Octavio Jiménez Alpízar... Ni esta ascendencia, ni los elogios calurosos de personalidades como Masferrer, Salarrué, Guerra Trigueros y otros, han mareado a Alfredo. ¡Con cuánta naturalidad habla de sus defectos y de cómo ha ido luchando por destruirlos! El mismo cuenta que adquirió un "airecillo cultural" y muchas de las ideas que se respiran en la más alta burguesía. Gracias a su autocrítica constante y a la pelea ardua por obtener una posición en México, logró dejar ese lastre.

Cardona Peña ha colaborado en revistas infantiles: *Piocha*, dirigida por Antoniorrobles, Artemio del Valle Arizpe y otros, publicó muchos de sus trabajos. Luego *Palomilla*, editada por la Secretaría de Educación Pública para las escuelas rurales, tuvo su colaboración. Mientras tanto, su espíritu se nutría al lado de sus amigos Ocavio Paz, José Revueltas, José L. Martínez, Andrés Henestrosa... adentrados en la poesía contemporánea. Alfredo leía, devoraba con asiduidad la obra de Neruda, Altolaguirre, Cernuda, Huidobro, Alberti, T. S. Elliot y... hacía el sacrificio de no escribir. Buscaba la madurez en la meditación y en el estudio. Vivía intensamente...

Después, *Tierra Nueva* (de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional) publicó sus primeros poemas en sazón. Luego *Letras de México* y *El Nacional* le brindaron sus columnas al joven poeta. Próximamente la Universidad de México editará *El mundo que tú eres*, donde Cardona Peña trata de explicar lo que para él representa la poesía. Nada puedo adelantar a los lectores sobre este libro, pues la falta de tiempo me impidió conocerlo bien. Muy pronto la crítica tendrá que ocuparse de él.

Cardona Peña es también un periodista. Ahora trabaja en *Novedades* donde tiene a su cargo todo lo que se relaciona con la Secretaría de Educación Pública: conferencias, exposiciones, luchas del magisterio, etc. Ha entrevistado a grandes personalidades: Emil Ludwig, José Vasconcelos, al Embajador ruso Oumansky, Jiménez de Asúa. Ojo escrutador, oído atento y pluma ágil permiten a Cardona Peña captar una serie de ideas y actividades de vital importancia. Interesado conscientemente en los problemas humanos, sabe que después de la satisfacción de las necesidades primordiales, el hombre debe llenar otra también apremiante: la de educarse. Y por eso él colabora en la hermosa tarea de estimular todo lo que entrañe progreso y bienestar.

Alfredo es un enamorado de México. ¿Y quién no? Su amor es positivo porque ve los defectos. Viaja, estudia, anota, reflexiona. Siente verdadera devoción por el arte popular; en su gabinete de trabajo ponen nota pintoresca entre sus libros dilectos, mil objetos prodigiosos: sarapes, animales, cacharros, máscaras... ¡Y qué placer para el lector acucioso las páginas brillantes, de intenso colorido, que Cardona Peña escribe sobre artes mexicanas!

El solaz que dan los espíritus exquisitos, es imperecedero. Por eso vivirán en mí las horas pasadas con Alfredo Cardona en las calles de la urbe maravillosa. El recuerdo de la "santa viejecita", Elena Jiménez de Cardona, la mujer comprensiva y cariñosa que fomentó en su nieto el acendrado amor por las cosas bellas, fué el hilo finísimo y consistente que nos permitió tejer la última plática de aquella tarde en el adorable Bosque de Chapultepec.

Lilia Ramos

México fascinador, agosto del 43.

De la Vida y de la Muerte

(Libro 2do.)
(En el *Rep. Amer.*)

II

Del suicida

El hombre es un animal que utiliza sus sentidos más nobles en averiguar lo que no le importa. Se ocupa de los demás porque siempre guarda abierto un rincón que le pide satisfacción sádica. A lo mejor, la misma imposición que obra sobre el desgraciado que saborea el placer de maltratar a los animales y a las personas.

El suicida cae de lleno en el plano de la curiosidad, y su acción póstuma es objeto de novedad por un tiempo más o menos corto. "Qué cobarde! Qué bárbaro! Morir así. Cómo vería la vida"...

El hombre es un ser libre—dejamos ahora todas aquellas relatividades que no vienen al caso. Puede hacer de su vida lo que quiera: llevarla por un camino de luz y bondad, o por otro de tinieblas y perjurio, que aquí está la tragedia nuestra: el ominoso escoger entre los opuestos. Para nosotros, será vituperable que se escoja lo segundo, y motivo de encomio que se decida por lo primero. Pero él, él puede hacer lo que quiera. Su determinismo depende de su complejo biológico, de su complejísimo psicológico y de su educación. Pero, como que el espectador nada sabe de ambos, en el caso particular que censura déjase llevar por un subjetivismo criticable.

Si el hombre es libre puede, pues, matarse, y es esto lo más lógico. Siempre reprobaremos esta determi nación, excepto cuando se trata de evitar los estragos y dolores de una enfermedad sin remedio en cuyo caso, la ley debería otorgar legalidad al acto y la ciencia practicarlo de la forma menos dolorosa y más noble. Fuera de esta excepción, sentimos la determinación tomada; pero la respetamos porque somos comprensivos y sabemos que no todos somos cortados según un mismo patrón. Del mismo modo que no podemos llevar pesos como los cargadores, a veces uno ha de hacerse con estados anímicos superiores a sus fuerzas. Además, ¿estamos todos sanos? Un enfermo mental podrá parecer un hombre ecuánime, sensato, y de golpe, matar a un allegado suyo o tirarse al paso de un tren.

Siempre recordaré el caso de aquella pobre mujer, viajera en tercera clase en el vapor que me trajo, que la noche antes de llegar a La Guaira se arrojó al mar... ¡Qué calvario sufriría antes de tomar aquella resolución... Todos sentimos respeto por aquella víctima del destino y, tal vez, del desamor de los suyos...

Por esto decimos, en otro lugar, que a la soledad debe ir el que esté conformado para vencerla, pues a lo mejor puede ella metamorfosearse en una furia que aniquila.

Creo y de ello queda constancia en otra nota que en un futuro próximo no sólo será permitido el suicidio, sinó que se pondrá a la disposición de los desesperados, lugares en donde, respirando gases inhalantes, hallen la muerte de una manera agradable, dulce y serena... La eutanasia sería establecida, por respeto a nuestros convecinos. También ha de serlo la cremación de los cadáveres por dignidad, por higiene y por estética.

Siempre, lo que más me ha dolido, es el aspecto de pelele que presenta el suicida. Ya sea viéndolo rodar alrededor de una soga, o caído con un hilo de sangre en la cara, o como desarticulado y amoratado en el piso de una calle, hemos sentido la máxima conmiseración, porque al punto pensamos en nosotros. Esto no debería ser. El hombre, en el acto de su muerte debiera aparecer aureolado de dignidad. Por esto no puedo ver un difunto vestido con el traje de las fiestas y calzando las mejores botas. Me inclino ante la inhumación de Jesús: qué nobleza, qué sencillez. El Arimateo lavando el cuerpo del Maestro, untándolo con esencias finas, envolviéndolo en un blanco lienzo y dejándolo en la cueva...

Mas, nos apartamos del tema. Volviendo a él, insistimos en que no hemos de dedicar a los que se cortan la vida, pensamientos de reprobación. Vale más que nos concentremos y pensemos en tántas tragedias sordas, anónimas que acaban bruscamente una vida que si no ha sido útil, podía haberlo sido si hubiera hallado comprensión y ayuda. Si todos los suicidas, al borde de su abismo encontraran la mano amiga, la palabra oportuna, o el cariño perdido, tal abismo podría convertirse en una rosaleda y cada rosa en una apetencia noble que redundara en bien de todos. Somos demasiado, excesivamente egoístas. Todo el universo está en nosotros, y fuera, sólo desierto o, cuando más, víctimas de nuestro amor propio

Lorenzo Vives.

Alajuela, Costa Rica, abril de 1944.

La Hora Cero

(Envío del autor)

Esta es la Hora Cero!
Silencio! Oración!
Ya llegan del mar
los hombres enviados por Dios,
los hombres que traen en sus blancas banderas
escritas hermosas palabras divinas de Paz y de Amor...

Y llegan volando por sobre las nubes,
ya vienen ligeros por sobre los mares,
ya atruenan sus fieros cañones,
valientes, ya vienen los hombres de heroicos ideales.

Cayendo la luna se ve al Occidente,
antorcha que arde,
fanal con que Dios ha anunciado el momento glorioso, feliz, libertario,
del Día de la Fé!

Ya Francia los siente llegar
porque es la Hora Cero!
La alta marea propicia la hazaña.
El Cielo se cubre de aviones de hierro
y heroicos descienden los paracaidistas
tomando trincheras y puentes de acero,
en tanto que el suelo y el agua del mar
se envuelven en místico o trágico incendio...

Avanzan y arrollan...!
Los tanques emergen por entre las olas.
No escuchan los hombres ya más que las voces
que lanzan cañones de bocas monstruosas.
Estallan granadas
y quedan de sangre teñidas la rocas!

Es que en las playas feroces tiranos
que llevan el pecho, quebrada y maldita, la cruz que profanan;
que oponen sus tanques, sus rifles,
su máquina toda de guerra salvaje y prusiana,
a aquellos valientes
que llegan gloriosos luchando por las democracias!

Ya chocan. Ya encienden la guerra,
ya elevan con signos del odio sus manos crispadas.
Ya nadan por sobre los mares bermejos de sangre,
que inundan las costas de Francia otra vez liberada...

Silencio! Oración!
Llegó la Hora Cero!
América entera se postra de hinojos.
Se cantan los salmos con místicos ruegos
y se abren las puertas de todos los templos sagrados
en donde las gentes elevan plegarias al Cielo...

Del Norte nos llega la voz
del Gran Presidente que pide
que todos recemos con él...
Pues bien, a rezar... Miserere...!

Es hoy seis de Junio
de mil novecientos cuarenta
y cuatro,
la fecha en que brilla y se eleva
el sol esplendente de la Democracia,
por entre los mares de sangre que cuesta...
Silencio! Oración! Ya sonó la Hora Cero,
la hora esperada que llega por fin inundando de luz las tinieblas...!

Alfredo Saborío

Costa Rica, 6, junio, 1944.

Retrato y bibliografía...

(*Viene de la pág.* 136.)

sufrimientos y momentos de plenitud. Como ofrecimiento histórico, es sin duda más importante que el de Babette Deutsch. Esta última —mujer al fin— desarrolló su biografía con más delicadeza, con ternura y pasión. Pero Cameron Rogers, cita forzosa en todo investigador whitmaniano, reune en su copiosa información toda clase de datos, anécdotas, correspondencia; en fin, toda una fuente de orientaciones precisas.

Como las humanas imperfecciones (o perfecciones, no sabemos) de Walt lo hacían tomar la vida a la diabla —*au jour le jour*, que dicen los franceses— la biografa de Rogers se preocupa en destacar aquellas situaciones desconcertantes, tan numerosas en W. W., que lo definen mejor, lo califican. "El Haragán Magnífico" es el título que le da. Viejo zorro desvergonzado para las amas de casa y los empresarios de esclavos, mas un viejo que se comporta siempre como un niño y se da plena cuenta de su misión. Sabemos por Rogers que Walt se daba a sí mismo extraordinaria importancia, que se tomaba *muy en serio* y que fuera de él, muy pocos poetas en el mundo podían parangonársele: "Juzga a Shakespeare lejano y feudal y no puede soportar casi nada del Dante ni de Milton. De sus contemporáneos Browning lo adormece y lee a Mathew Arnold con desprecio. Víctor Hugo es un autor mezquino y asaz fastidioso. Homero, ¡ah!, Homero es bueno, pero raros son los Homeros de los tiempos modernos".

Una biografía, en fin, que retrata en forma maestra la personalidad de W. W. Pero hemos de apuntar que ninguno de los dos libros bosquejados logra interpretar —con hondura— el significado social y artístico del gran poeta norteamericano. La obra poética de W. W. en cuanto a tema expositivo, permanece inédita en ambos autores y sólo aparece como cita obligatoria en determinados momentos.

—o—

3.—Walt Whitman: *Canto a Mi Mismo* (*Son of Mysel*), traducción y prólogo de León Felipe, Epílogo de Guillermo de Torre. Editorial Losada, en la colección de "La Pajarita de Papel". Buenos Aires, 1941.

Uno de los capítulos más vigorosos y universales del único poema de W. W.—*Leaves of Grass*—es sin duda el *Canto a Mi Mismo*, donde el poeta americano acumuló tanta energía y fuego creador, que pudo legar a la posteridad una verdadera sinfonía, un coro majestuoso e imponente, cuyas mil voces se elevan cantando la soberanía de los pueblos, de los hombres de todas las razas.

"*El Canto a Mi Mismo*— dice León Felipe en su prólogo— no es más que una invitación al heroísmo, que se le hace al *average man*, al hombre de la calle. Y agrega: "Walt es un poeta totalitario: contra el totalitarismo del odio no hay más que el totalitarismo del amor. El *Canto a Mi Mismo* es el momento más luminoso de

Walt y en él están contenidos su doctrina y su mensaje".

La introducción al canto, que escribe León Felipe, es un poema también, un poema whitmaniano. No es tan sólo una fiel interpretación al espíritu de *Hojas de Hierba*, sino que es una prolongación de la voz de Walt Whitman.

León Felipe, ya lo hemos dicho, tiene una ubicación didascálica (es un trompetero, con barba y todo) y se orienta hacia la poesía total, de humanidad y de masa. Ninguno como él, pues, estaba más obligado a traducir este bellísimo fragmento de W. W.

El *Canto a Mi Mismo* se produjo precisamente cuando se operaba entre los intelectuales norteamericanos de principios del siglo XVIII, por un caso de "cerebración inconsciente", un movimiento creador de rara extracción orientalista. Emerson, Thoreau y Walt Whitman dieron expresión, sin sospecharlo, a la filosofía egocentrista de la India, proclamada a los siglos por Ramakrishna y sus discípulos. Esa filosofía, como es sabido, da a cada hombre el centro vital del Universo y lo hermana con la Naturaleza. El hombre, pues, es mágico, divino, singular y plural a la vez. El *Canto a Mi Mismo* bebe —¿involuntariamente?— ese mismo pensamiento; es una exaltación humana y rebasa por lo mismo toda posible limitación:

Soy inmortal...
soy sagrado...

Así como soy, existo. ¡Miradme!
Esto es bastante.
Si nadie me ve no me importa.
Si todos me ven, no me importa tampoco.

Un mundo me ve,
el más grande de todos los mundos: Yo.

W. W. esperó diez años para terminar su poema.

Cuando aparecieron las primeras ediciones, la opinión vertió lodo. Las Sociedades de Buenas Costumbres protestaron. Se quemaron los libros. Walt Whitman fué despedido de su empleo en el Gobierno. (Siempre, en todas las épocas, siguen ocurriendo esas malditas despedidas).

"Alguien ha dicho —expresaba en 1865— que he escrito un libro sucio y ahora me han despedido. Probablemente piensan que soy una amenaza para la moral pública" Era natural una reacción colectiva semejante, porque W. W. se había atrevido a usar términos demasiado crudos y había tenido la gran osadía de insultar a los compradores de negros y a cantar la belleza del cuerpo. La sociedad de entonces no podía tolerar que aquel holgazán escribiera poemas que ofendían la dignidad y movían el buen sentido del equilibrio. Pero "Hojas de Hierba, con el *Canto a Mi Mismo*, siguió imprimiéndose, a pesar de todo y la crítica europea —Francia, Inglaterra— señalaban al autor como un acontecimiento luminoso.

—o—

Los tres libros que hemos comentado tan brevemente, componen la bibliografía más reciente, en idioma español, sobre Walt Whitman. Dos biografías y una traducción poética. Pero no bastan. Esperamos nuevos ensayos, necesarios para divulgarlos en estos momentos definitivos.

Un Instituto único

Por el **Dr. E. García Carrillo**
(En el *Rep. Amer.*)

La medalla conmemorativa dice: "México crea este Instituto para que realice la obra de estudio, de investigación y de dominio de las enfermedades del corazón". Encierran estos postulados un vasto programa de trabajo para el cual el Instituto Nacional de Cardiología de México está perfectamente bien dotado. Tuvimos el privilegio, que repercute honrosamente sobre el cuerpo médico de la República, de haber sido señalados como uno de los invitados de honor a su inauguración, evento de importancia continental.



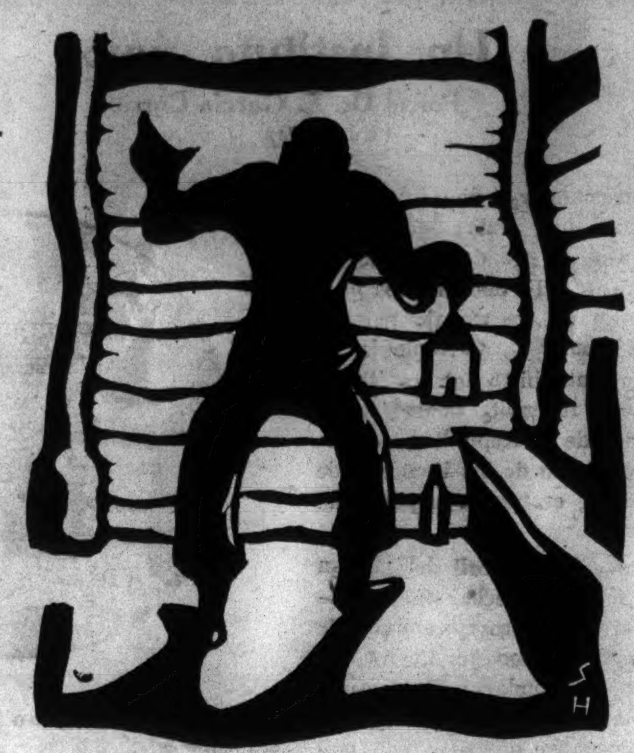
En esa fecha, el día 18 de abril del año en curso, nos complació mucho estrechar nuevamente la mano de nuestros maestros y amigos de Boston y de New York, los Doctores Levine, P. D. White y Pardee, y reanudar personalmente un vínculo ya epistolar con los notables especialistas en electrocardiografía que son los Doctores Wilson y Katz. Las jornadas cardiológicas que siguieron, nos permitieron conocer más de cerca las atrayentes personalidades del Profesor Wiggers, de Herrmann, Kerr, Willius, Stroud, Wolferth, Jones. Como representantes del viejo mundo, contamos únicamente con los colaboradores del Instituto, el anatomopatólogo español Isaac Costero, y el Profesor de la Universidad de Praga, Doctor José Brumlik, de cuya modestia igual a su gran saber, conservamos grato recuerdo. De Cuba vino el Profesor Agustín Castellanos, pediatra renombrado cuyas investigaciones sobre visualización *in vivo* del corazón y vasos son bien conocidas. Fué muy sentida la ausencia de otros invitados de la América del Sur.

El animador del Instituto, único en el mundo, con amplia capacidad para la consulta externa e internado de adultos y niños, con laboratorios que satisfacen todas las exigencias de la investigación moderna, es el Profesor Ignacio Chávez. De talla mediana, de fisionomía expresiva y cambiante, de modales afables, en plena madurez vital, el impacto de su vigorosa personalidad deja un recuerdo imborrable. Ha sabido ya crear una tradición en la medicina de su país, y sus asociados lo secundan perfectamente. Entre ellos, citemos a Rulfo. Ortiz Ramírez. Vaquero; Aceves, Rivero Carvallo, de Gortari. Rosenblueth, Sodi Pallares y otros, además de numerosos jóvenes discípulos del Maestro Chaves. La colaboración pictórica que el artista Diego Rivera ha dejado en los muros del Instituto, bajo la inspiración general de la "Historia de la Cardiología", fuerza a la admiración por su genial composición y colorido.

Los agasajos con que nuestros amigos mexicanos individualmente y en conjunto, nos obsequiaron bajo el patronato de la Sociedad Mexicana de Cardiología y de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, fueron espléndidos. Su Excelencia el Sr. Embajador de los Estados Unidos, y la Academia de Medicina, tuvieron atenciones señaladas para los invitados. La benevolencia con que los Señores Académicos oyeron nuestro trabajo (*Hallazgos cardio - vasculares en el examen del mil adultos jóvenes presuntos normales*). la *recordaremos* siempre con emoción.

Por el camino de gran cultura científica, y deseamos ardientemente, de dominio futuro de las cardiopatías, es por la senda que el Maestro Chaves impulsa el Instituto. Ojalá que en el porvenir sepan verter los investigadores y los enfermos del mundo esa lágrima enternecida que caerá, como lo quiere el Maestro. tal cual "una bendición sobre la frente de sus hijos".

La poesía de Walt Whitman —con su enorme fuerza, su optimismo y su fe en los destinos democráticos del mundo— vendrá a llenar de esperanza, otra vez, a los hombres que luchan por el establecimiento de mejores regímenes. No en vano fué en los Estados Unidos de Norteamérica, cuya geografía física es tan extensa como sus recursos potenciales, en donde nació este gran poeta de la Democracia, de La Libertad y del Heroísmo.



(Madera del autor.)

Dos cuentos de Carlos Salazar Herrera

(En el *Rep. Amer.*)

El grillo

El indio José había conseguido un lugar solitario en el ancho playón de la bahía y entre los jícaros y los tamarindos armó su rancho.

En las grandes crecientes de marzo el oleaje llegaba a empellones debajo de los cimientos, y todo el rancho se estremecía.

—¡Tampoco voy a poder dormir esta noche!... ¡Ese grillo m'está volviendo loco!

Durante la bajamar, allá muy lejos desembarcaban las olas, a empujoncitos, y se tostaba el rancho inmóvil.

El indio José bajó del tabanco, encendió la linterna y se puso a buscar al grillo para aplastarlo.

—¡Cho! Es aquí, junto a la troja.

Pero ya no sonaba junto a la troja.

—¡Este rancho es una desgracia! —dijo y dió un puñetazo en el tabique que hizo crujir el armazón.

El grillo guardó silencio y el hombre se fué a acostar.

Unos segundos después volvió el chillido. Agudo. Obstinado. Intermitente.

El indio José padecía de insomnio. A ratos caminaba y caminaba tras el sueño. A ratos se tendía en el tabanco apretando con rabia los párpados. Ya le echaba las culpas al grillo. Ya le echaba las culpas al rancho. Finalmente se acercó sin querer al verdadero motivo de sus angustias.

—¡Si al menos tuviera con quien hablar...!

Decidió hacer un esfuerzo para volverse sordo y se dió a pensar en sus tristezas.

Fué en aquella última luna que se había quedado solo. Su mujer, a quien quería más que mucho, había empezado con los dolores del parto y entre quejidos y lágrimas... al fin se había quedado tranquila bajo una cruz... a la sombra de los cocoteros.

El indio José vivía desde entonces la espantosa soledad de su rancho, amargado por los recuerdos y desvelado por las amarguras. Pero en aquel momento, lo grave, lo importante, lo inadmisible, era que un grillo se había apoderado de su vivienda.

—¡Este rancho no me quiere!...

De nuevo encendió la linterna. Creyó escucharlo entre la armadura del techo. Subió y lo registró todo, colgando entre los palos igual a un mono.

¡Nada!

—Quisás está por juera.

Se arrolló un paño al pescuezo y dió varias vueltas al rancho.

¡Nada!

Entró y le vinieron muchas ganas de ponerse a llorar. Se contuvo para no darle gusto al grillo.

Apagó y encendió la linterna sin dar tiempo a que se acomodaran las sombras.

—¡Allí l'oigo. ¡Allí está!

Se tocó la oreja para oír mejor.

—¡¡Ese bandido grillo tiene que morir!

Lento, manso, deteniendo el resuello, fué acercándose hacia el rincón de donde salía el chillido.

—¡Hora sí! ¡Aquí tiene q'estar! Detrás de la botella de canfín.

Quitó la botella. Escudriñó con mil ojos. Removió el polvo. Arañó con los dedos la tierra.. ¡Nada!... No estaba ahí.

*

El mar había bajado tanto, que apenas se le oía rasgar sus listones blancos.

Los pasos del indio José iban dejando en la playa un reguero de eslabones.

Volvió a mirar para atrás y contempló un momento el rancho ardiendo.

Su cara se iluminó dos veces. Primero con el resplandor de las llamas... y después con una extraña sonrisa de triunfo.

La dulzaina

—¡Maldita sea con este hijo inhábil que me ha salido! ¡Mirá que voy a repartir lo tuyo entre tus hermanos! ¡¡Botá esa... chirimía y trabajá la tierra!

Y es que ñor Bernardo tenía cuatro hijos varones: tres de ellos sacaban buen provecho de la tierra, y el otro, Miguel, sacaba raras melodías de su dulzaina.

Ña Felipa, mujer de ñor Bernardo, recordaba una vez más, que en la casa de sus padres era cosa hereditaria eso de la música. Sus hermanos, sus tíos, abuelos y bisabuelos, hacían sonar casi todo cuanto caía en sus manos. Tablillas y calabazos, cuernos, pellejos y cañas de bambú, se iban transformando en algo que daba mucho gusto a los oídos. ¿Cómo no tener un hijo con la misma sangre?...

Miguel, sin embargo, ganaba su platilla, pero la ganaba a su manera: construyendo marimbas. Marimbas que afinaba con el diapazón de su dulzaina y que dejaba como canto de jilguero.

Cierta vez, en una hacienda ganadera, arrebató el caracol a un vaquero, y sopló una nota tan limpia, tan prolongada, tan alta que rompió las nubes y empezó a llover.

El tocador de dulzaina solía refugiarse en la escondida cumbre del monte y bajo el ancho silencio de la altura, ensayaba nuevas variaciones a los temas que le regalaban los pájaros. El viento bajaba porciones de melodías y fué en uno de aquellos regalos cuando ña Felipa dijo, que la música de aquella dulzaina tenía... algo así, como un color azulito.

*

Una mañana cualquiera propuso el viejo:

—Mirá, Miguel, cogé esa montaña del río, volteala y sembrá caña. Si lo hacés, te regalo el cañal, la molida y el trapiche.

El tocador de dulzaina, después de pensarlo muy adentro, respondió:

—Está bien.

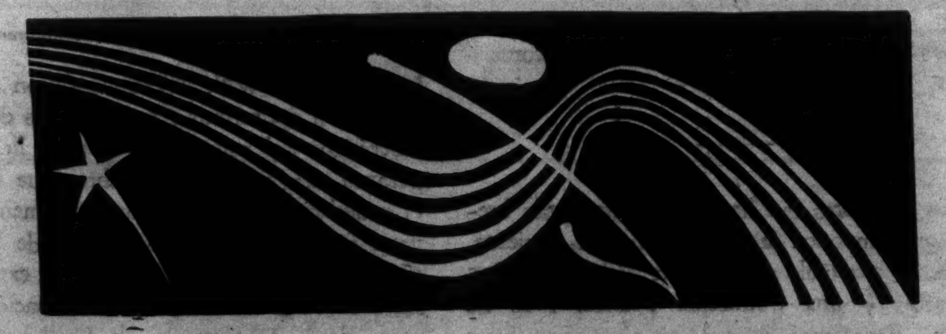
Y con toda la fuerza de su brazo arrojó la dulzaina al hondo del enmarañado precipicio que se abría a cincuenta pasos de la casa.

Miguel empezó a derribar árboles. Arboles viejos y testarudos que se desplomaron entre roncas protestas de toda la montaña, que poco a poco fué renunciando, por la fuerza, a su vocación de continuar siendo montaña.

—¡Ese muchacho se va a matar! —suspiraba la madre, mirando hacia el bajío por entre los barrotes de la cocina, mientras al amor de dos fuegos calentaba el chocolate para aquel hijo que era más suyo que todos los otros juntos.

Miguel sacó en trozas la madera gruesa, picó la menuda en leña, hizo una ronda y le dió fuego al charral.

La noche de la quema, pedazos de montaña inflamados subieron hasta el cielo. Se iluminó la serranía y se volvió roja la luna.



(Madera del autor.)

A la mañana siguiente, algunos troncos, todavía con llamitas prendidas, chisporroteaban entre una humareda olorosa a resinas.

El labrador desarraigó el terreno, lo reventó en glebas. Lo regó de sudor y por fin, al lerdo caminar de varios años, creció gorda y melosa la caña amarilla.

Luego hirvieron las pailas y, entre el vuelo de las abejas, los moldes vaciaron una pirámide de rubias tapas de dulce.

*

Todo el mundo se había hecho un poco más viejo.

—¡Muy bien, hijo mío! —aprobó el gamonal después de la tarea—. A lo dicho, hecho. Aquí está la escritura.

Por la noche ña Felipa llamó silenciosamente a Miguel.

—Nunca hubiera creído —dijo— que a mis años pudiera descolgarme hasta el fondo del precipicio.

La dulzaina estaba envuelta en un pedazo de papel celofán que tenía... un color azulito.

Un recuerdo a la Unión Soviética

(En el *Rep. Amer.*)

I

Sobre la nieve...
Fué en la región blanca,
a lo lejos la montaña y los pinos,
el sol dorado de las espigas,
la mano del hombre sembrador sobre el campo.

II

Sobre la nieve, los pasos de los hombres,
las armas, los heridos y la sangre simiente del [mañana...
En el aire de Rusia el pájaro de acero,
el temblor de los rayos defensores,
y el fuego de artificio sobre el campo.

III

Ayer el campo era de trigo,
la casa labradora despertaba en la mañana
como despierta el aire en un campo de lilas.
Hoy crecen las orugas de los tanques
y dejan hondas huellas en el alba...

IV

Sobre la nieve hay un charco de sangre,
entre el lodo y el agua,
el grito de angustia del soldado,
del labrador, del obrero...
Y la muerte en los surcos abiertos,
temblorosa de vida se levanta.

V

Sobre la nieve,
un soldado graba un nombre: Lenin.
Es un recuerdo vivo de esperanzas...
Otro, junto a las sombras de la Svástica,
grita... Stalin, al viento de la estepa
y un eco de furia se levanta.

VI

Hay esperanza y lucha para el mundo
y campos verdes y árboles gigantes
que no derrumba la ira de la guerra
Y es un "canto de vida y esperanza"...

VII

Sobre la nieve,
una fecha gloriosa para el hombre
que muere por salvarse.
Moscú espera, Leningrado espera,
Sebastopol vigila la llegada,
la aparición de la estrella,
el renacimiento del hombre libertado.

VIII

Sobre la nieve,
y junto al soldado muerto,
la Svástica quebrada...

Arturo Echeverría Loría

Costa Rica, abril 18 de 1944.

Página lírica de Gonzalo Dobles

(En el *Rep. Amer.*)

NAVIDAD

Vamos a celebrar la Pascua
con la sana alegría
de este maravilloso sol de primavera...
Vamos a celebrar la Pascua, hijo,
con toda la sincera
devoción de tu alma que a mi vera
se exalta de placer en este día.

Evoquemos el místico pesebre
perdido en la quietud de las montañas
que iluminó la estrella esplendorosa
de las noches lejanas;
llevemos el recuerdo hasta la hermosa
campiña de Belén;
vamos en peregrinación
como los Reyes del Oriente,
y pongamos también
sobre el mágico espejo del ambiente
encendida la luz de una oración
y un signo de piedad sobre la frente,
que en el quieto portal de Nochebuena,
al fulgor de la estrella que nos guía
tu alma estará serena
junto al calor intenso de la mía.

Vamos a celebrar la Pascua, hijo,
con la sana alegría
de este maravilloso sol de primavera;
yo sueño con la estrella que me guía
sueña tú con el mundo que te espera.

POR ESO TE AMO

Por tu silencio,
por tu amor casto y generoso,
por el sereno encanto de tu alma,
por el reposo
de tus grandes ojeras azuladas,
por tus manos siempre buenas
como blancas margaritas,
como lindas azucenas;
por tu pensamiento,
por tu sonrisa,
por el azul milagro
de tu blusa que alisa
la altanera soberbia
de tus senos;
por toda tu belleza,
por tus ojos serenos
como bruñidas gotas de rocío;
por esas horas lentas de pasión
que vació tu gracia de mujer
en la copa sutil de mi ilusión;
por eso te amo yo con la alegría
del mar que besa y ama la ribera;
por eso te amo yo, tal como el día
ama el encanto de la noche umbría;
por eso te amo yo, porque el camino
que seguimos los dos,
juntó el destino tuyo y mi destino,
por eso te amo yo.

EVOCACION

Es una tibia mañana de primavera.
Flota una gasa de melancolía
sobre la montaña azul y la ribera
donde trnquila duerme la alquería.

Es una tibia mañana,
milagrosa mañana de abril.
Suena en la torre una campana,
y en la fuente lucen mil
fosforescencias lejanas.

El camino serpentea
de la cumbre a la llanura.
Un pájaro canturrea
desde una negra hendidura
de un caserón de la aldea.

Y en el pretil que rodea
las casitas solitarias,
florecen como amatistas
grandes manojos de guarias.

Este campo, estas flores, el sendero
y el tañer de la campana,
evocan en mi alma el lisonjero
encanto que yo venero
de mi tierruca herediana.

LA CITA

¿Que llegué tarde a la cita
junto a la fuente perlada
donde la amada impaciente
me esperaba?

¿Que yo no tuve con ella
junto a la noche callada
la palabra cariñosa
que esperaba?

¿Que la sombra de los pinos
sus encantos ocultaba
sin oír el paso firme
que esperaba?

¿Que ella lloró su amargura
junto a la noche enlutada
y que yo sabía ¡cobarde!
que en la fuente me esperaba?

—No lo cuentes; no lo digas,
fuente donde me esperaba.

Tuve miedo, lo confieso,
de adorarla,
y llegué tarde a la cita
bajo la noche embrujada.

VENDEDOR

—Piñas y naranjas dulces,
tan dulces como la miel,
pruebe las frutas maduras,
cómpremelas usted.

Gritaba el hombre en la calle
hasta tanto no poder:
—Piñas y naranjas dulces,
cómpremelas usted.

—Lleva, hombre, a la ventana
donde sueña una mujer,
tus piñas y tus naranjas
tan dulces como la miel.

Anda y dile, buen amigo,
que yo así la quiero ver,
tan fresca como las piñas
que hoy no has podido vender.

—Piñas y naranjas dulces;
naranjas para la sed.
—Anda y dile, naranjero,
que yo así la quiero ver,
como la miel que pregonas,
o más dulces que la miel.

HAI KAIS

1

La Sabana

Con un color de aguas profundas,
soberbia en su grandiosa vastedad,
finge como una esmeralda
engastada en la ciudad.
Y en las mañanas,
plenas de oxígeno y de sol,
salen los aeroplanos a la cancha
para jugar foot ball.

2

El espejo

Lago de plata bruñida
y abismo de vanas ilusiones.
Mancha de luna en las paredes
donde el tiempo detiene su carrera
en locas coqueterías de mujeres.

3

Un señor...

Diríase de un hombre respetable
a quien dejara calva la cabeza
su cariño entrañable
por la ciencia,
pero yo muchas veces lo he mirado
retozando solícito en el barro
de su propia conciencia.

4

El cigarro

Una barrita mágica de tiza
para escribir en el tablero de la noche;
un punto luminoso
como un frágil castillo de colores.

5

El reloj

Jaula de ébano y de plata
donde un rubio canario todo el día
está picoteando los minutos
de la hermosa manzana de la vida.

FERIA EN EL PUEBLO

Farolas encendidas en el viento.
Carruseles de colores.
Audaz chiquillería
gesticulando en los albores
magníficos del día.

Enloquecidas cajas musicales
mostrando sus vértebras desnudas
con estremecimientos de beodo.
Sirenazos de carros principales
que naufragan en el lodo
de las estrechas calles coloniales

Fuegos pirotécnicos.
Resplandecientes luces de colores,
y en el encanto tibio de la hora
la ronda de trovadores
que va embriagada de amores
con su guitarra sonora.

¡Oh bulliciosa feria de mi pueblo!
Alegre plaza de toros
bajo la policromía
de la tarde que vuelca sus tesoros
y su rico joyel de pedrería...

Pero oye, campesino de mi tierra:
retorna presto a tu alquería
que es el surco donde encierra
Dios la perfecta alegría!

Costa Rica. 1944.

La decadencia del Periodismo

(Envío del autor)

¿Qué es el periodismo? ¿Oficio? ¿Profesión? Ni oficio ni profesión. Es disciplina honda y constante del espíritu: disciplina honda, constante y edificante del espíritu para que el espíritu expanda luz bienhechora por todos los ámbitos del universo. Disciplina soberana de la pluma por la grandeza que sublima a la pluma en sí, ha de ser el verdadero periodismo, o sea: lo que yo llamo el periodismo constructivo. Ser periodista es ser príncipe de la palabra escrita, de la palabra que crea y redime: de la palabra que crea doctrinas y engendra pueblos. Ser príncipe de la palabra, emperador del pensamiento: dios en la incubación de la idea. Un verdadero periodista debe ser, en cierto modo, un encarrilador de muchedumbres. Ha de tener un uniforme: la cultura. Ha de tener entorchados de oro: sus pensamientos. Ha de tener una espada que penetre en el cuarzo: sus ideas luminosas.

¡Ah! Pero estamos viendo —salvo raras excepciones— que el periodismo, en la actualidad tiende a ser otra cosa. Para este periodismo mal entendido, ser periodista es ser simplemente el empresario de un periódico: el dueño de un periódico.

Un empresario en cualquier actividad de la industria, es un simple aspecto de esa actividad. Muévelo en tal actividad un principio económico, lo que quiere decir: un principio egoísta: el lucro. Hizo una inversión de dinero. La inversión es el principio. La empresa es el aspecto. Hay que luchar, defenderse —dice él—. El principio ha de crecer, formarse: echar cuerpo. Lo hace crecer la prosperidad. La prosperidad tiene —en este caso— otro nombre: acumulación de dinero. No se es empresario en ciernes. Se es cuando se ostenta el título de serlo. El título son los miles o los millones que se estén movilizando o que se estén acumulando en la caja fuerte de algún banco.

Así las cosas, el empresario de un periódico puede ser culto, también puede no serlo. No amasa fortuna con cultura: la amasa con dinero; para amasarla en lugar de inteligencia necesita astucia. La zorra adornaría muy bien la solapa del empresario.

En el periodismo moderno existen hábiles empresarios. Para ellos, la amenidd de la hoja no es lo que importa. No importa tampoco saber quiénes la leen ni quiénes no la leen, si los preparados o los impreparados; si son sólo los que persiguen la cabeza de ratón de los negocios; si son los adictos a la sangre del accidente cotidiano, del crimen cotidiano: si son los adictos al chisme de arrabal. La cuestión es salir del paso. La presentación: uno que otro artículo cursi, sin fondo, sin doctrina, sin enseñanza: orlado de anuncios, de bastantes anuncios comerciales. El fracaso o la exaltación de un político según que este sea o no del agrado del dueño del periódico. La construcción pésima del reportaje hecho por reportero trasnochado a la corista de tercera clase, elevada a primera actriz por imperio del mal gusto que priva en el ridículo peón de la pluma. El plumario es el que vive en forma indecorosa—de lo que malamente le produce la pluma: malamente en el sentido de la intención ...Eso ha de ser así para que el reportero, el mal reportero—se entiende—viva, y para que el dueño del periódico resulte un buen empresario...

El comercio que se anuncia en la hoja periodística necesita anunciarse para sostenerse, para aumentar su radio de acción: para aumentar su capital. Desde este punto de vista el comerciante es otro empresario: tiene, como se dice en lenguaje burgués: espíritu de empresa. El periodista —me refiero al dueño del periódico—es otro empresario. Es decir: el dueño del periódico es otro comerciante. Hay momentos en que este quiere emerger del lodo mercantilista y, como ave atascada, sólo puede sacar parte de una ala: el editorial. Pero este suele ser tan insulso dentro de la insensatez de su pedantería que pareciera un forzado alto en el camino para distraerse un poco del ruido metálico de los anuncios: es un ligero oasis en su propio desierto. Habla, no obstante, a veces, con tino. Analiza situaciones internas en lo político, en lo económico y dicta pautas a seguir. Formula proyectos de positivo provecho para la nación. Pero esto no es siempre. Son zigzags de relámpago y por apagado éste, vuelve la oscuridad a su mente. No tiene la culpa. Es un empresario: es un comerciante: es un mercantilista. Se puede decir que equivocó el camino. Su puesto está en Wall Street. A periodistas de tal plano no les interesa enseñar. Peor aun: no les interesa aprender. Si no se sabe no se enseña. Es en esa forma tal periodismo, una nueva modalidad del comercio. Cuando con una nota roja el periodista de ese género toca la epidermis de la sensibilidad, tan grande es la ofuscación que padece al ver al público arremolinarse alrededor de las pizarras o de la hoja para comprarla que la sensación que produce la tal nota se le antoja: emoción.

La sensación es del asesinato, del atraco, del secuestro, etc. La sensación es la vibración grotesca que les produce a los cinco sentidos

el diapasón del sentido común. La sensación es la sangre de una herida, o el disparo sin resultados, o el, ay!, de una víctima, o la caza de una fiera, o la captura de un delincuente: es lo que sucede a cada momento en la vorágine de los accidentes cotidianos. La sensación, como es un producto de las pasiones corrientes afecta únicamente—y muy por encima—al alma.

La emoción, nó. La emoción es producto de la alta cultura. En el drama, Shakespeare; en la música, Wagner; en la escultura y la pintura, Miguel Angel; en la poesía, Dante. Más ejemplos? Basta! La emoción es de la escuela: es de la disciplina que produce la escuela en un elevado plano de cultura. La emoción pertenece a las más nobles inquietudes del espíritu.

Por tanto: la emoción no es para el empresario de un periódico del género que he venido describiendo: es para el hombre culto: para el que vive haciendo, formando, creando: haciendo patria, enseñando; para el hombre que vive la vida que debe vivir: trazando rutas y creando destinos aún con sacrificio de sí mismo. Los que están con él no son los que se enriquecen, no son los que acumulan miles ni millones en los sótanos de los bancos. Son los que producen, los que crean, los que enseñan. En una palabra, son los emotivos, no los sensitivos. El sensitivo es irritable y contesta con la violencia. El emotivo es sereno por lo mismo que es pensador y vence a la violencia con el arma de la paciencia. El emotivo tolera para extender el radio de acción donde deben florecer sus hermosas virtudes. Los emotivos viven la vida sin hambre, la vida parca, sobria: la vida de los creadores de ensueño y de emoción: la vida de los que cultivan y engrandecen a los pueblos. Esta es la vida, o, para mejor: debe ser la vida del verdadero periodista: del periodista apóstol.

No quiero decir, con esto que todo ha de ser la belleza perfecta del ritmo en el poema majestuoso: el vuelo de seda de una ala en la presa de los preciosistas, de los orfebres de la frase. No. Los valles más hermosos suelen tener pantanos. Pero no quiere decir que hemos de estar sólo en los pantanos porque nos enfermaríamos. En el valle el sol alegra los espíritus y refresca las miradas con el verdor del césped y con el azul del cielo. Digo yo: fuerza en el espíritu para que haya fortaleza en el alma. Se ha de ir en el caso de la cultura, del centro a la periferia y no de la periferia al centro. El centro es el espíritu. La periferia, el alma. Se ha de ir, en el caso de la cultura, del centro a la periferia y no de la priferia. el alma. Más todavía: sin haberse formado el espíritu, el alma es un vivero de prejuicios. La cultura es el alimento del espíritu. Un espíritu bien hecho, bien equilibrado, controla el alma, la limpia de prejuicios. La torpeza de la pasión mal encaminada es hija de una alma desorientada. La hoja diaria que lee el pueblo, no debe ser únicamente una hoja de sensación, o sea: de asesinato de secuestro, de robo. Creo más: no se debe alimentar la sensación con el detalle sensacional que es pasto picado para la bestia de las pasiones. Se debe, en cambio, hacer doctrina combativa de todos esos hechos que engendran repulsión y odio y de los que debe huir toda persona de conciencia honrada. Esa doctrina entrará directamente al espíritu y le alumbrará senderos para que por ellos vaya muellemente en el vehículo del alma. O, de no: si le es muy duro al señor periodista desprenderse de la jauría del sensacionalismo cotidiano, que intente—como aditamento—en su hoja, la sección puramente de amena literatura No será ese el positivo ideal pero algo se logra. Entrarán en esa sección las mejores prosas y los mejores poemas. Se darán a conocer en ella todos los valores literarios y artísticos y científicos y filosóficos del país. Trabajará en ella la crítica de los puristas. En una palabra: se dispondrá de una sección donde la ciencia, el arte y la filosofía tendrán sus torneos de ideas para la formación de doctrinas fecundadoras que colocarán al país en el plano ele vado en que campean la ética y la estética puras. No perderá con ello el señor periodista. Ganará. Más acogida tendrá la hoja y mayores serán sus prestigios ya que ocupará sitio preminente en los anaqueles de la alta crítica. Ese, así, no es el periodismo de sensación: es el periodismo de emoción.

Gran parte del periodismo moderno es folletinesco por lo mismo que es sensacionalista. Es decir: usurpó un campo: el del folletín donde la cobardía y el miedo caminan de la mano: donde triunfan la astucia y los instintos perversos de los hombres de alma mezquina.

Como dije arriba: a este tipo de periodista no le importa no saber. Le importa conocer que tiene una empresa y que esa empresa debe dejarle halagüeñas ganancias. Entonces al anuncio comercial y a la crónica sensacional y, como la hoja se le vende y obtiene crecido número de suscritores, ya cree que él es: se imagina—tergiversando—no el magnate que sí es: se cree maestro, líder, encarrilador de muchedumbres. No se dá cuenta de que escribe mal, que es un impreparado, que es incapaz de opinar sobre un poeta, sobre un escritor, que los artículos insulsos que salen de su pluma incipiente son perjeñados con frases ambiguas, pesadas, carentes de estilo, derramando conceptos aquí y allá sin ningún interés para los lectores. Con tal periodista sus redactores dándose el aire de dómines, de sábelo todo. Escribidores adocenados que se complacen sirviendo al paciente público, que los lee, el reportaje de pésima factura literaria: cursi, sin importancia y salpicado de nicotina barata y de alcohol de taberna. Construyen ellos el corrillo en la esquina, en el parque, en el cuartucho de la mujer dudosa. Allí se alzan en voces salidas de tono para que los vean y los oigan;, y sobre todo: para que les crean. Ellos son los que saben; ellos son los que pueden decir de esto, de aquello, de otro. Opinan sobre política, sobre finanzas; más aún: sobre arte, sobre ciencia, sobre filosofía con un tupé, con un desparpajo que causa asombro hasta a las mismas piedras de la calle. No conocen nada de Darío, pero hablan de Darío. No conocen nada de Dostoyevisky ni de Tolstoy, pero se atreven a comentar la literatura rusa. No conocen a Zola ni a Hugo. No saben cuál es el plano en que crea cada uno de estos colosos, pero tienen una osadía de hablar de literatura francesa. No conocen a Miguel Angel, ni saben a qué país de Europa pertenece Florencia, pero hablan del Moisés de Miguel Angel, como hablan del Perceo de Bembenuto Cellini, como hablan del Cristo de Nicolo D'Utzano porque han visto esas maravillosas esculturas en alguna de tantas revistas que descansan en los divanes de las casas elegantes a las que por razón de su profesión les toca en suerte ir de cuando en vez. Se les ocurre hablar de pintura y no saben si están analizando un Velázquez, o a un Vinci, o a un Rafael, o a un Murillo. Y, no obstante ese desconocimiento que he catalogado, se las dan de críticos en literatura, en música, en escultura, en pintura. Opinan sobre filosofía y no saben cuándo es que están hablando de Aristóteles, cuándo de Sócrates, cuándo de Platón, o de repente hacen interferencia con la filosofía alemana sin darse cuenta que están profanando a Kant o a Nietzsche; o se les ocurre, de pronto, destrozar en la profanación el intuicionismo de Bergson sin saber que Bergson fué francés o sin siquiera saber si este filósofo existió. Nada saben de estética; ignoran a Croce: no saben que éste elevó la Estética a la categoría de ciencia; incapaces son de hablar de escuelas literarias. Y, en su afán de ostentación pretenden sacarles los ojos a quienes los leen o los escuchan con citas de autores decadentes: autores que ya pasaron, que ya dejaron de ser, que pertenecen a otra época, a las modalidades artísticas de otra época. Más, tienen la creencia de que sí están haciendo labor cultural. O, bien pudiera ser—y esto es lo más probable—que sí se estén dando cuenta de su error, pero, que —como en el caso del pobre vergonzante— salvan las apariencias presentándose en público lo mejor que pueden. La plaga de los redactores impreparados es un cáncer en el periodismo moderno. Pero como los empresarios—hablo de los periodistas mercantilistas—carecen de visión espiritual y en lo único que piensan es en que la hoja, el periódico les produzca los mayores pecuniarios, les ofrecen su ayuda incondicional, los ascienden en sus puestos o les aumentan sus emolumentos. Ojalá tengan buena imaginación para urdir el chisme que produzca escándalo maltratando la honra ajena. Así es mejor. Eso será la réclame para su hoja periodística aunque después tengan que protestar contra la ley de imprenta que los lleva a los tribunales de justicia a responder de los cargos que lanzaron.

Juan Frco. Villalobos Rojas

Alajuela, abril de 1944.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí*.

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

SUMARIO DE ESTE NUMERO:

Noticia de Libros

(Indice y registro de los libros que se reciben de los autores, Casas editoras y Centros de Cultura).

Cerca y distante, llega a nosotros María Alicia Domínguez con este su último libro de poesías: *Campo de Luna*. 1943. (Luego lo leeremos, pensándola con cariño).

Con la autora: *Güemes* 1451. (Vicente López). Buenos Aires. Rep. Argentina.

Ricardo Zeledón: *Cantos y poemas a obreros y soldados*. Managua. Nicaragua. 1944.

José Cid Pérez: *Azucena*. Cuento infantil escenificado en siete cuadros. Música de Gonzalo Roig. Decoraciones de Luis Márquez. La Verónica. La Habana. 1943. Este cuento fue premiado por el Círculo de Bellas Artes de la Habana en el Concurso anual de Obras Dramáticas de 1934.

(Vamos a leerlo luego, con simpatía y aprecio).

Con el autor: Avda. 1ra. y Calle 32. Miramar. La Habana. Cuba.

Manuel Alcobre: *Acento forestal y otros poemas* Buenos Aires. 1943.

Con el autor generoso, bueno: Calle Sarmiento 580—4º piso. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Edmundo Stefan Urbañski: *Los eslavos ayer, hoy y mañana*. México, D. F., 1943. Ediciones Ibero-Americanas. Prefacio de Gregorio Ortega.

(El mundo de mañana ¿será el mundo eslavo...?

(Edmundo Stefan Urbañski, publicita polaco y gran defensor del eslavismo).

(No podemos ignorar que distribuidos por las Américas, hay veinte millones de eslavos).

Con el autor: Apartado Correos 793. México, D. F.

Como envío de la Editorial *E. D. A.* (Editorial Divulgación Americana). Buenos Aires:

Irene Silva de Santolalla: *Por la felicidad de sus hijos*.

(La señora doña Irene Silva de Santolalla (*peruana*) es una de esas madres que—con una gran intuición del porvenir de estas tierras de América— brega incansablemente por la felicidad de los niños proporcionándoles a los padres lo mejor de su pensamiento y la más hermosa realidad de esta obra que es su acción).

La Empresa Editorial ZIG-ZAG (Casilla 84-D. Santiago de Chile) se anuncia con esta obra:

Alfredo Fouillee: *Historia General de la Filosofía*.

Tomo II. Filosofía cristiana. Edad Media y Renacimiento, Filosofía Moderna, 1ª parte.

En la Biblioteca *Conocimientos*.

Extractos y otras referencias de estos libros, en ediciones posteriores.

El FONDO DE CULTURA ECONOMICA

(Pánuco, 63. México, D. F.) se anuncia con estos valiosos envíos:

Karen Horney: *El nuevo psicoanálisis*. Versión española de Salvador Echavarría.

En los Manuales Introductorios.

[*"Tuve mis primeras dudas serias respecto a la validez de las teorías psicoanalíticas cuando leí el concepto de la psicología femenina de Freud, dudas que luego quedaron reforzadas por su postulado sobre el instinto de la muerte;..."*)

Arthur Ramos: *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. Versión española de Ernestina de Champourcin. Glosario de voces por Jorge A. Vivó.

En los Manuales Introductorios.

("Pero este ensayo es el primer intento hecho para estudiar en toda América al negro y sus herencias culturales, lo que trajo de Africa, lo que recibión en cambio")

En la Colección de Textos Clásicos de Filosofía de *El Colegio de México*: El tomo II de *Los presocráticos* (Refranero clásico griego, Heráclito, Alcmeón, Zenón, Meliso, Metrodoro de Kío, Demócrito). Traducción y notas de Juan David García Bacca.

En la Colección *La Fuente Escondida*, bajo la dirección literaria de José Ricardo Morales. *Ocio manso del Alma*. Poesías líricas de Francisco de Figueroa. Por la Editorial CRUZ DEL SUR, Santiago de Chile, 1943.

En la Colección de Textos Clásicos de Filosofía de EL COLEGIO DE MEXICO (Pánuco, 63, México, D. F).

Marco Tulio Cicerón: *Cuestiones Académicas*. Versión directa, notas e introducción de Agustín Millares Carlo. Prólogo de Juan David García Bacca.

("El resumen de la historia de la Filosofía griega que Cicerón pone en boca de otros amigos suyos aficionados a la filosofía, nos ofrece aquí en las Cuestiones Académicas*, un ramillete de textos que no tiene desperdicios")*

El Nº 11 del Tomo VI, México, D. F., julio-septiembre de 1943, de la excelente revista *Filosofía y Letras*, con sus interesantes y provechosas secciones de Filosofía, Letras, Historia y Reseñas Bibliográficas. Mucho en donde aprender.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71, México, D. F.

Es la Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La recomendamos calurosamente.

D. W. Brogan: *Inglaterra. Apariencia y realidad*. Versión española de Víctor L. Urquidi y Manuel Jiménez Cossío. En la colección *Cuestiones del Día*.

(Estados Unidos e Inglaterra y el Imperio Británico se hallan profundamente envueltos en una guerra en la que, si bien no es verdad que no puedan evitar una derrota catastrófica en caso de ceder uno de ellos, es, en cambio, cierto que ninguno puede alcanzar la victoria sin los demás")

Maxine y Sweezy: *La Economía Nacional-socialista*. Versión española de Raúl Velasco.

En la serie Manuales Introductorios.

(Este estudio es el producto de varios años de investigación en los documentos estadísticos de Alemania, los escritos nacional-socialistas y en algunas fuentes extranjeras de carácter secundario")

Agnes Smedley: *China en armas*. Traducción del inglés por Gilberto Owen. México—NUEVO MUNDO—1944.

El tomo II de *La Música en la sociedad europea*. Hasta fines del Siglo XVIII. Por Adolfo Salazar.

En las ediciones de EL COLEGIO DE MEXICO (Pánuco 63, México, D. F.

(*Vox donus Spritus*).

Juan José de Eguiara y Eguren: *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada. con un estudio biográfico y la bibliografía dle autor por Augustín Millares Carlo.

Henri See: *Origen y evolución del Capitalismo moderno*. Versión española de M. Garza.

En la serie Manuales Introductorios.

("El presente volumen puede servir como una especie de introducción al estudio de la materia que trata, y espero que estimule a los estudiantes de historia económica y social, y aun a historiadores en general, a nuevos trabajos en este campo de investigación")

La 3ra. edición española de: *Historia Económica de Europa*. 1960-1933, por Arthur Birnie. Versión española revisada por Daniel Cossío Villegas.

En los Manuales Introductorios.